

**LA TOXICOMANIA ENTRE LA AMBIVALENCIA DE SER UN PALIATIVO
A LA EXISTENCIA O UNA COMPULSION A LA REPETICION**

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TITULO DE PSICOLOGO

MATEO DELGADO GALEANO

ASESOR

EDUARDO MEJIA LUNA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA

CARMEN DE VIBORAL

2017



Tabla de contenido

1. INTRODUCCIÓN	4
2. JUSTIFICACIÓN	9
3. OBJETIVOS	11
3.1. Objetivo General	11
3.2. Objetivos específicos.....	11
4. METODOLOGIA	12
4.1. Tipo de investigación	12
5. CAPITULOS	15
5.1. Capítulo 1: el concepto farmakon-droga	15
5.2. Farmakon- droga	15
5.3. Antecedentes en el uso de las drogas	19
5.4. La posición que ha ocupado el farmakon en diversas etapas históricas....	28
5.6. Capítulo 2: la toxicomanía consecuencia del capitalismo	40
5.7. Características del individuo capitalista	40
5.8. La toxicomanía resultado del capitalismo	43
5.9. La toxicomanía:Del sujeto al objeto de consumo	49
5.10. Capítulo 3: el psicoanálisis en relación a la toxicomanía	52
5.11. La toxicomanía comprendida desde la teoría psicoanalítica	52
5.12. La compulsión a gozar y su papel en la toxicomanía	63

5.13. El psicoanálisis como una propuesta de intervención para las adicciones	66
6. CONCLUSIONES	75
7. BIBLIOGRAFÍA	80

1. INTRODUCCIÓN

“Las drogas lo que hacen es inducir modificaciones químicas que también pueden inducir la soledad, el silencio, la abstinencia, el dolor, el miedo. Químicamente no se puede distinguir a una persona bajo los efectos de una droga, que, bajo los efectos del yoga, por ejemplo. Químicamente no somos más que un conjunto de reacciones. Lo que pasa es que la sociedad, te dice que, aunque químicamente seas igual, ese ha llegado por el camino bueno y ese por la vía de atrás” (Escohotado A, 1989)

El uso de sustancias psicoactivas desde el inicio de la humanidad, ha estado presente por diversos motivos de carácter social, religioso, médico, rituales chamánicos, etc. Pero no fue hasta el siglo XIX que el consumo de drogas se empieza a ver como un problema social dentro de las sociedades occidentales (Lora y Calderón, 2010).

La Organización Mundial de la Salud [OMS] (1974) define la droga como: “toda sustancia que, introducida en el organismo por cualquier vía de administración, produce una alteración, de algún modo, del natural funcionamiento del sistema nervioso central del individuo y es, además, susceptible de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas” (p.15). En este sentido, se puede decir que el problema que existe con las drogas, no es la sustancia como tal, sino el uso que un individuo le da, así como la relación que establece con la misma. es a partir de lo anterior, que se entra a hablar de la toxicomanía la cual es definida como “la

utilización indebida de una droga con carácter estupefaciente, la cual crea necesidad física y es empleada sin finalidad médica, derivando su uso en riesgos que justifican la intervención de las autoridades y reserva el nombre de habituación para referirse a la necesidad psicológica que crean algunas drogas” (Murillo, 2012, p. 24).

Muchas veces nos preguntamos acerca de las toxicomanías, quizá para algunos puede ser una regulación del sufrimiento, para otros su sufrimiento. No obstante, podemos indicar que es una realidad que se manifiesta día tras día, y que además ha sido un tema recurrente de investigación por las diferentes disciplinas, sociales, de la salud y económicas.

El presente trabajo está enfocado desde la perspectiva psicoanalítica desde donde puede preguntarse acerca de las particularidades subjetivas que establecen los toxicómanos sobre su experiencia y el estatuto que tiene la toxicomanía desde la Teoría Psicoanalítica. En este sentido la presente propuesta pretende realizar una presentación conceptual de algunos textos de Freud, en los cuales se ocupa del tema, así como un recorrido sobre las tesis que sobre la toxicomanía se desarrollan hoy en día desde el psicoanálisis de orientación Lacaniana, para analizar desde allí los temas claves sobre la experiencia tóxica.

Ciertamente la temática de las drogas es un tema actual, en el cual se encuentran posiciones divididas y polémicas. No se puede hablar de la toxicomanía como algo

bueno o malo, porque sería un campo adscrito a discusiones morales, cuestión que para nada es compatible con el desarrollo teórico del presente trabajo, pues lo que se pretende con la realización del documento, es abordar el tema de la droga desde una óptica histórica y psicoanalítica, las cuales orientan el trabajo y tienen un punto de convergencia que es significativo para la comprensión del fenómeno de la droga y la conducta toxicómana. El punto en común que tienen dichas perspectivas, la histórica y la psicoanalítica, es el carácter ambivalente que presenta el objeto droga, esa cualidad de ser un remedio y simultáneamente un veneno, esa propiedad de curar y matar, de proporcionar un bienestar y ser un objeto alienante, o muchas veces un paliativo para curar alguna aflicción ya sea física o psíquica, que tomado en determinadas cantidades, desemboca en algo contrario y se convierte en algo mortífero. “En la Grecia clásica, era de ese modo llamado, el elixir del banquete sacramental, el vehículo del éxtasis del ágape, la sustancia embriagadora y también mortal. Muy cerca del *pharmakon* está el *pharmakos* que designa a la víctima del sacrificio expiatorio y también el *pharmakois*, palabra con la que se designa a los hombres cuando afligen calamidades en la polis” (Tarrab M., 1994, pag.14). ese encantamiento, esa virtud de fascinación, ese poder de hechizamiento pueden ser –por turno o simultáneamente- beneficios y maleficios”. (Derrida, 1975, Pág. 102).

Teniendo en cuenta lo anterior, Freud (1930) llamó a las sustancias psicoactivantes como “quitapenas”, las consideraba una defensa encaminada a la evitación del *displacer*, así como la evitación del sufrimiento subjetivo. Además,

planteaba que el estado de intoxicación se transforma en una especie de barrera frente a la invasión del dolor psíquico, pero esta barrera termina siendo fallida, así como los otros métodos que nombra en *El Malestar En La Cultura*,(1930). para alcanzar la felicidad.

Es precisamente esa cualidad fascinante la que interesa dilucidar en este trabajo dualidad ambigua, configura a la droga como un paliativo para sobrellevar la existencia, pero esta defensa para tolerar las penas y vicisitudes que trae la vida humana, pierde la función de atenuante, cuando se establece una conducta compulsiva y el objeto droga se constituye en algo fundamental para la vida del sujeto, algo que en su ausencia, deriva en un malestar perturbador.

Simultaneamente se realizara un estudio acerca del consumo de las drogas y el lugar que estas han ocupado en la cultura, en diversas etapas históricas de la humanidad. A diferencia de algunos otros trabajos, esta investigación intentara distanciarse de los actuales preceptos de la droga (y sus efectos fármaco - dinamicos), que se han instalados como objeto de efracción del individuo, objeto flagelante que no siempre ha tenido el mismo lugar, y ha sido cambiante, a través del tiempo, como se mostrara en el presente escrito.

El primer capitulo contiene una dimensión histórica, evidenciando con ello, que la ingesta de sustancias psicoativas es una acción remota, y no solo un fenómeno exclusivo de la contemporaneidad, cuyo origen se rastrea a partir de la religión.

En este capítulo se hacen además algunas puntualizaciones generales del concepto droga recurriendo a la etimología de dicho concepto. En el segundo capítulo, se analiza la toxicomanía en relación al capitalismo, la toxicomanía como un residuo de la liquidez del sistema económico-político imperante en la mayoría de naciones del mundo, insertando al sujeto en esa lógica consumista, para satisfacer un goce de carácter narcisista a través de los objetos, dando lugar al toxicómano comprendido como un producto del sistema capitalista. El último capítulo está fundamentado en la teoría psicoanalítica, donde se acude esencialmente a la teoría freudiana para lograr elucidaciones que permitan comprender el asunto de la toxicomanía desde la subjetividad propia del individuo y las dinámicas psíquicas presentes en el sujeto toxicómano; para finalizar el lector encontrará las conclusiones.

2. JUSTIFICACIÓN

La toxicomanía posee todo el mérito para ser objeto de investigación por considerarse una problemática, social, familiar, subjetiva, y actual.

Es por eso, que la importancia del estudio del fenómeno de la toxicomanía, radica en que se constituye en una de las problemáticas sociales más significantes tanto por su uso generalizado sin consideración a estrato o clase social, dada la universalidad del consumo más allá de las fronteras geográficas o étnicas, las implicaciones de sus excesos en la salud pública y las implicaciones subjetivas del abuso de drogas, más particularmente entre los jóvenes.

Se hace pertinente indagar acerca de la toxicomanía, ya que dicha investigación, brindara elementos teóricos los cuales permitan un acercamiento para poder comprender la motivación presente en un sujeto consumidor, entender las dinámicas y los procesos psicológicos que se ponen en juego en la experiencia tóxica, identificar las implicaciones psicopatológicas subyacentes en la problemática de las adicciones, razones que, como psicólogos, justifican la necesidad de ocuparnos de esta problemática.

También esta investigación tiene como pretensión abordar una temática materia de intervención terapéutica, aportando con ello cuestionamientos interesantes en el ámbito de las toxicomanías en relación a las drogas. Esta investigación

pretende ser un aporte más para el debate y la discusión en relación al lugar que ocupan las drogas en la problemática de las adicciones, al igual que generar una crítica que deslinde experiencia y prejuicio.

Por tanto, la toxicomanía es un tema que ha de trascender los conceptos moralistas para mirarse bajo el influjo de una óptica científica y objetiva. Sin embargo, “la frívola polarización contemporánea de actitudes promueve lo contrario, con un desfile de personas y grupos que se declaran a favor o en contra de una entelequia irreal como la droga”. (Escohotado A, 1989).

“En un hoy tan marcado por fanáticas tomas de partido, si algo parece urgente es una documentación que permita a cada cual reflexionar por sí mismo con algún conocimiento de causa”. (Escohotado A, 1989)

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo General

Realizar una revisión de la literatura acerca de la toxicomania y el carácter ambiguo del tema, desde una perspectiva histórica y psicoanalítica.

3.2. Objetivos específicos

Revisar el fenómeno del consumo (uso, abuso, dependencia, tipos de consumo, etc.) de sustancias psicoestimulantes, desde la literatura psicoanalítica.

Definir el concepto de toxicomanía desde el psicoanálisis.

Explicar la relación entre consumo y cultura desde el psicoanálisis

.

Explorar en la literatura disponible. La incidencia de las drogas dentro de la cultura.

Analizar el fenómeno de la toxicomanía como un resultado del capitalismo.

4. METODOLOGIA

4.1. Tipo de investigación

Investigación documental y bibliográfica.

La metodología que se empleara para la investigación es de tipo documental que —...es un proceso sistemático de indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de información o datos en torno a un determinado tema. (Cordoba, 2015). Por lo cual Se pueden presentar citas textuales dentro del planteamiento, donde se haga referencia a postulados de una problemática expresada por otras personas o autor, esto le da un carácter de seriedad a la investigación, ya que se utiliza lo que investigaron otros para sustentar el estudio propio. (Valencia, 2012, guía para la elaboración de un trabajo de grado. Pag.3). Esta metodología tiene dos ramas; una que es de tipo argumentativa y la segunda es de tipo informativa. Es necesario explicar que la investigación documental —...como una variante de la investigación científica, cuyo objetivo fundamental es el análisis de diferentes fenómenos (de orden históricos, psicológicos, sociológicos, etc.), utiliza técnicas muy precisas, de la documentación existente, que directa o indirectamente, aporte la información (Cordoba, 2015). Para Baena (1985) “La investigación documental es una técnica que consiste en la selección y recopilación de información por medio de la lectura y crítica de documentos y materiales bibliográficos, de bibliotecas hemerotecas, centros de documentación e información”. Y a partir de

la elección de material bibliográfico ya existente, se cuestiona y realizan informes mediante los cuales se va interpretando, presentando mayor información o se construyen nuevas rutas de trabajo para el análisis. Y revisiones críticas del estado del conocimiento: integración, organización y evaluación de la información teórica y empírica existente sobre un problema, focalizando ya sea en el progreso de la investigación actual y posibles vías para su solución, en el análisis de la consistencia interna y externa de las teorías y conceptualizaciones para señalar sus fallas o demostrar su superioridad de unas sobre otras, o ambos aspectos. (UPEL, 2005)

La investigación documental se constituye de varias etapas que son: Elección del tema, acopio de bibliografía, elaboración de fichas bibliográficas y hemerográficas, (nombre de libro, autor, editorial, número de edición, etc.), lectura rápida del material, esta etapa es importante porque posibilita ubicar de manera rápida las principales ideas y evaluar si el material que se tiene es el apropiado para la investigación. Delimitación del tema, elaboración del esquema de trabajo, ampliación del material sobre el tema ya delimitado, lectura minuciosa de la bibliografía, entre otras. (Cordoba, 2015).

De las líneas anteriores se concluye que la investigación documental, es un método para el estudio de problemas con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de su naturaleza con apoyo principalmente en trabajos previos,

información y datos divulgados por medio impreso, audiovisuales y electrónicos, la originalidad del estudio se refleja en el enfoque crítico, conceptualizado, reflexiones, conclusiones, recomendaciones y en general, en el pensamiento del autor.

5. CAPITULOS

5.1. Capítulo 1: el concepto farmakon-droga

5.2. Farmakon- droga

“Originalmente la heroína se había comercializado como medicamento para la tos y tanto como un sustituto no adictivo de la morfina”.

(Derrida, 1975).

Se sabe que en siglos anteriores, los terapeutas arcaicos pudieron disponer de métodos eficaces frente a ciertas enfermedades o dolencias, pero tales fundamentos no tenían un arraigo en lo científico, sino en lo mágico y supersticioso “en efecto, hasta la medicina más empírica aparece ligada siempre a ensalmos en la antigüedad y todavía durante el siglo IV a. C.- en plena expansión del racionalismo griego-Platón hace decir a Sócrates que el pharmakon devolverá la salud si al usarlo se pronuncia el ensalmo oportuno” (Escohotado,2005, p.5).

Escohotado nos cuenta que en un periodo remoto y rudimentario de la humanidad diversas comunidades antiguas compartían un factor común, que tiene que ver con un temor a la impureza acompañado de un deseo de purificación ritual. Si buscamos un factor común a las muy diversas instituciones de los pueblos

antiguos, puede considerarse permanente «el temor universal a la impureza (miasma) y su correlato, el deseo universal de purificación ritual (katharsis)», de acuerdo con los precisos términos de un filólogo. Junto a ese temor y deseo reina de modo prácticamente hegemónico la idea de la enfermedad como castigo divino, manifiesto en términos como el asirio shertu, que significa simultáneamente dolencia, castigo y cólera divina. (Escohotado A, p.76 1989).

Con esto aparece la institución religiosa fundamental del sacrificio. Dicho autor manifiesta dos perspectivas en la lógica del sacrificio. La primera tesis denominada como el “regalo expiatorio”, consistía en conferir una víctima a la deidad, “el móvil del acto es congraciarse con ella mediante un trueque más o menos simbólico, gracias al cual un individuo o un grupo pueden ofrecer algo a cambio de sí mismos”. Lo así ofrecido abarca desde un cabello que el celebrante se arranca de la cabeza (diciendo «pague él por mí deuda») hasta un animal o una víctima humana. (Escohotado.1996 p.44); y la segunda concebía el sacrificio como un acto de “participación colectiva” al cual se le denomina como el “banquete sacramental”, establece un nexo entre lo profano y lo sagrado y además una unidad más alta entre los miembros de un grupo. Cabe resaltar, que “en los expiatorios el acto parte del hombre y llega a la divinidad a través: del sacerdote y la víctima. Los yorubas de África Occidental degollaban a un individuo, cuyos gemidos agónicos inducían una explosión de alegría, porque el pueblo había sido descontaminado de sus faltas y la cólera divina apaciguada. Por otro lado los rituales de comunión parten de un dios encarnado en alguna planta, y a veces en

un animal, que a través de su ingesta por los comulgantes se identifica con ellos”. (Escohatodo, 2005, p.6).

El acto religioso llamado “banquete sacramental,” emplea sistemáticamente y de modo muy particular sustancias psicoactivos “uso que quizá se remonta a los paleohominidos, durante los cientos de miles de años previos a la revolución agrícola y urbana del neolítico” (Escohatodo, 2005, p.9). lo que resulta interesante es lo siguiente: “la víctima del sacrificio expiatorio se llamaba en griego pharmakos, y el vehículo de los éxtasis chamanicos –no menos que de algunas ceremonias religiosas de tipo extático y orgiástico- era un pharmakos u otro. El pharmakos pertenece al sacrificio- regalo, y el pharmakon al sacrificio comunión, por si fuera poco, que lo uno sea cierta persona y que lo otro cierta planta” (Escohatodo, 2005, p.9). (Derrida,1975, p.197). en la farmacia de Platón, señala que se ha comprobado en el personaje del pharmakos con un chivo expiatorio, cuyas significaciones, la enfermedad y el exterior, la expulsión de la enfermedad, su exclusión fuera del cuerpo y fuera de la ciudad, son las principales misiones del personaje y de la practica ritual.

Tanto las victimas expiatorias como las sustancias psicoactivas son agentes mágicos que obedecen a la superstición, de cuya eficacia no da cuenta ninguna secuencia natural o lógica que implique causa y efecto. Esto es notable en el caso del pharmakos, pero también en el caso del pharmakon, que no solo se mezclaba

con sustancias con psicoactividad, si no que iba acompañado por una serie de encantamientos y ensalmos , la utilización de las sustancias psicoativas era un elemento secundario, complementario a la celebración espiritual.

Escohotado en un intento por definir el significado de dicho concepto, acude a la etimología del mismo, donde señala que: “pharmasso significa “templar el hierro” esto es, sumergirlo al rojo en agua fría-, y templar sigue teniendo entre nosotros un significado médico-psiquiátrico; dando un paso más, la raíz pharmakon podría derivarse de la “magia” de los herreros, cuya importancia en la vida económica y militar antigua es evidente. Sin embargo, quizá sea más sólido considerar que se trata de un término compuesto, con una primera parte que significa “trasladar” y una segunda que significa “poder”. En ese caso, fármaco sería “lo que tiene el poder de “trasladar” impurezas “(Escohotado,2005, p.10). En el texto de Derrida (1975), encontramos una cita de Boisaco en donde la palabra “farmacon quiere decir; encanto, filtro, droga, remedio, veneno. Y fármacos: mago, brujo, envenenador, aquel a quien se inmola en expiación de faltas de una ciudad y farmasso: trabajar o alterar con ayuda de una droga. (Derrida, 1975, 199). Otra cita señala que “farmacon quiere decir en griego droga curativa, veneno, tintura, pero siempre, para lo bueno o para lo malo” (Harrison, p.108 en Derrida, 1975, p.200).

En síntesis podría deducirse que el consumo de drogas ha sido un elemento presente a lo largo de la historia de la humanidad, siempre se ha utilizado de formas distintas dependiendo de la cultura y del momento histórico en el cual se sitúe dicha cultura, no obstante los registros históricos evidencian que las primeras culturas intuían el carácter ambiguo del pharmakon percibían en este objeto, el goce y la muerte ambos conjugados en un mismo elemento.

5.3. Antecedentes en el uso de las drogas

Ya en las sociedades tradicionales, el consumo de drogas era considerado como una acción que se integraba a las prácticas sociales, propiciando las ceremonias y supersticiones, autóctonas de un grupo socio-cultural determinado. Sería difícil no deducir que las técnicas del éxtasis han sido siempre algo ligado al consumo de fármacos.

En dichos tiempos remotos, en muchos pueblos se consideraba el consumo de drogas como un rito llámese de iniciación, de purificación o de festejo, ritos que por lo demás controlaban el consumo, impidiendo que adquiriera las connotaciones negativas que posee en la actualidad. ((Escohotado A, 1998).

Es así, que en correspondencia con el principio de la enfermedad-castigo y la oposición pureza/impureza aparece la concepción religiosa fundamental del sacrificio, núcleo de todos los cultos religiosos conocidos (Escohotado A, 1998).

El consumo de sustancias psicoactivas tiene como origen el acto religioso; Si buscamos un factor común a las muy diversas instituciones de los pueblos antiguos, puede considerarse permanente «el temor universal a la impureza (miasma) y su correlato, el deseo universal de purificación ritual (katharsis)», de acuerdo con los precisos términos de un filólogo. Junto a ese temor y deseo reina de modo prácticamente hegemónico la idea de la enfermedad como castigo divino, manifiesto en términos como el asirio shertu, que significa simultáneamente dolencia, castigo y cólera divina. (Escohotado A, p.76 1989).

Básicamente en el periodo primitivo de la historia de la humanidad, se distinguían dos tipos de rituales, podríamos hablar de uno, El cual tenía como figura central a una persona que encarnaba el regalo y era sacrificada por una tribu para una deidad supra humana, que ofendida desplegaba su ira, atreves de la enfermedad y la peste. este tipo de ritual era comúnmente utilizado por parte de la comunidad para ser liberados de algún tipo de castigo o de impurezas. Es un sacrificio que busca el trueque se vincula una idea de dioses dominados por pthonos o envidia hacia los hombres. (Escohotado A, p.17. 1998).

Por otro lado, podemos hablar de otro tipo de ritual en donde la figura del sujeto de sacrificio está ausente, más bien el elemento central de ese ritual, es el ágape, la congregación de una comunidad con fines de festejo, de agradecer por el bien obtenido, recurriendo al uso del pharmakon, como elemento de mediación, para el regocijo espiritual. , por lo cual, es el sacrificio que busca alguna forma de comunión se vincula con una naturaleza esencialmente inanimada, que postula una pertenencia de lo divino y lo humano. (Escohatado, 1998).

Si bien el consumo de sustancias externas con contenidos psicoactivos, ha surgido con la existencia misma del hombre, no negando el uso recreativo, en tiempos primitivos y culturas antiguas, es hoy en la actualidad, que se configura como un tema de carácter polémico. La estructuración social que predomina en las sociedades actuales capitalistas, difiere ampliamente del consumo conocido por las sociedades preindustriales, en donde su carácter predominante de uso, era religioso, ritual. manifestaciones originales de lo sagrado. ya que actualmente el consumo de droga coincide con la desligadura del lazo social .(Miller, 2000).

Aunque a muchos les repugne admitirlo, ciertos psicofármacos son incomparablemente más idóneos para inducir en su usuario un viaje místico que

otros, y por eso mismo llevan tiempo inmemorial usándose con tales fines en varios continentes. (Elide, 1968, pág.316.)

La ingesta de sustancias psicoactivas ha sido una constante en todas las sociedades, pero la estructuración que cada sociedad hace del consumo es lo que le asigna, valores y características particulares, relacionadas con lo profano, lo dañino, lo ilegal, características que evolucionan y se inscriben en los procesos de transformación social. Las cuales inscriben el consumo de drogas en un problema de desadaptación.

“el sentido de las drogas viene determinado no por sus propiedades farmacológicas, sino por la forma que una sociedad define su consumo y reacciona ante los consumidores” (Marquez,1996, en Sánchez, R. 2005). En una sociedad que es de doblemoral el consumo de sustancias psicoactivas es asociado a la criminalidad, los consumidores son perseguidos por los organismos policiales. cuando en realidad son personas que sufren de un trastorno mental que es la adicción.

Resulta que el lugar que una sociedad le asigna a las drogas, es el resultado del propio funcionamiento social de una cultura y en efecto muchos conciben hoy el uso de ciertas sustancias como una nueva forma de pecado, y los códigos tipifican

esa conducta como nueva forma de delito. «La droga» hace enloquecer de placer al hombre. (Escohotado, A, 1998, Pág. 4). En consecuencia, el carácter simbólico de los estados psicológicos provocados por las drogas, son desconocidas por las sociedades contemporáneas, es por ello que las sociedades occidentales tienden a reforzar la representación patógena de la sustancia. El producto consumido es considerado como agente de rupturas del cuerpo social, según el contexto social específico; entonces podemos decir que las drogas, son sustancias con contenidos químicos, que operan sobre cuerpos biológicos donde cuyos efectos están determinados por la cultura. Dentro de una misma cultura una droga puede causar efectos variados dependiendo de lo que de ella se espere. Para Devereux (1972)“el efecto de la droga depende frecuentemente menos de hechos farmacodinámicos que de aquello que el sujeto espera de la droga”.

Como se había mencionado en párrafos anteriores, el consumo de sustancias psicoactivas no es un fenómeno exclusivo de las sociedades modernas se manifiesta en épocas inmemoriales como acto ceremonial. sin embargo, el abuso de sustancias químicas es un fenómeno de la contemporaneidad, que se circunscribe en un problema de margen mundial, que en consecuencia afecta el lazo social de un individuo, como también la parte psíquica. A partir del siglo XLX el consumo de sustancias psicoactivas, ha tomado la categoría de flagelo social, surgen denominaciones, para el usuario de estas drogas, como: drogadicto, drogodependiente, toxicómano. Un sujeto que sea etiquetado como

drogodependiente, quedara atrapado en una cierta denominación que lo sumerge en un escenario, lo tipifica en un retrato, que posteriormente determinara las relaciones que en un futuro desarrolle en la cultura a la cual pertenece. (Escohotado A, 1998).

Pero solo en el siglo XX la OMS se pronuncia y establece ciertos criterios Para el consumo de drogas. el comité de expertos de la Organización Mundial De La Salud OMS, aprueba en el año 1957 el concepto de toxicomanía y lo define como el “estado de intoxicación periódica o crónica generado por el consumo reiterado de droga (natural o sintética), a las que se suman características como un deseo invencible o necesidad de seguir consumiendo droga o procurársela por todos los medios; la tendencia a aumentar la dosis; una dependencia de orden psíquico y generalmente físico en cuanto a los efectos de la droga y efectos nocivos para la sociedad” (Porot, 1952, p.594 en vera Ocampo, 1998, p. 30). Posteriormente en el año 1965, el comité de expertos reemplaza el concepto, “toxicomanía” por el de “dependencia” respecto al consumo de fármacos, o sustancias psicoactivas y la define como: “estado psíquico y a veces también físico que resulta de la interacción de un organismo vivo y un medicamento, que se caracteriza por modificaciones de la conducta y otras reacciones que siempre comprenden una pulsión que lleva a tomar el medicamento de modo continuo o periódico para provocar sus efectos psíquicos y a veces evitar el malestar de su privación. Este estado puede acompañarse o no de tolerancia. “el mismo individuo puede

depender de varios medicamentos”. (Comité de la OMS, 1968 p.8 en Vera Ocampo, 1988 p. 31). Así mismo décadas posteriores la comunidad científica de la psicología comenzó a denominar la importancia de la palabra “abuso de sustancias” como lo define el DMS IV (1995) “...consiste en un patrón desadaptativo de consumo de sustancias, manifestado por consecuencias adversas significativas y recurrentes relacionadas con el consumo repetitivo manifestado por consecuencias adversas...”. Las definiciones anteriores claramente privilegian el concepto biológico del asunto, o, dicho de otra manera,” el discurso médico predominante. al apelar a lo biológico, considera como causa (biológica) lo que en realidad no es más que su resultado”. (Vera, Ocampo, 1998). Si bien ninguna de las definiciones señaladas anteriormente, toma en cuenta la situación del sujeto consumidor y las problemáticas subyacentes en las cuales está inmerso, será la nominación de “toxicomanía”, que hara referencia a aspectos subjetivos, a diferencia de “dependencia”, que alude más a un organismo viviente que interactúa con una sustancia química externa, llevando a la biologización de la problemática; por consiguiente, será el concepto de toxicomanía el empleado en el presente trabajo. Esta noción será correlativa a la irrupción de un nuevo saber sobre las relaciones entre lo fisiológico y lo psicológico. Así pues, “la toxicomanía queda definida como una dependencia psicológica duplicada por una dependencia fisiológica (Le Poulichet, 1990, p. 21).

Actualmente la concepción médica sobre la droga, concibe a esta como un objeto sustancial, que por sus facultades psicodinámicas tendría el poder de “producir a un toxicómano”. Pero el tema de la toxicomanía trasciende el discurso médico y al ser categorizado como flagelo social, también se adscribe a otros discursos, como el político, el económico, el judicial. Es así como muchos aspectos de la toxicomanía, como la repetición del consumo, los síntomas de abstinencia, en modo alguno son cuestionados o problematizados, ellos pasan a ser parte de la toxicomanía, pasan a ser rasgos característicos de base referidos a una “ley de la droga”, y como dice Le Poulichet (1990), estas son encomendadas a la significación.

Para el psicoanálisis, la problemática de las adicciones es una cuestión de complejidad nada fácil de desanudar, ya que en ellas intervienen una multiplicidad de factores, ya sea desde el significado de las adicciones, pasando por conflictos básicos no resueltos, hasta el repliegue narcisista que efectúa el sujeto en el consumo de estas. Así, para Rodríguez Piedra Buena (1996) “la causa de las tensiones que necesitan ser tratadas con drogas en su mayoría deseos primarios, no expresables, ni a veces simbolizables, es lo que se transforma en acciones compulsivas o en la somatización con lo que el cuerpo traduce y refleja las inhibiciones de los impulsos, de las fantasías no satisfechas, de los deseos truncados, de los proyectos no natos” (p. 188). El toxicómano no encuentra la

forma de tramitar sus conflictos infantiles irresueltos por vía de la palabra, mas bien utiliza la alternativa química de la droga.

A lo largo de la historia, la droga el toxico, ha tenido un lugar que se ha caracterizado por su ambigüedad, será así como Sylvie Le Poulichet (1990), en un intento por fundar una clínica psicoanalítica de las toxicomanías, y en separar el estatuto del toxico y la droga, postula la “operación del farmacon”, esta autora parte de la abstinencia de la droga y sus efectos, apuntando que “la operación del farmacon”, representa un intento de cancelación toxica del dolor y una restauración de un objeto alucinatorio.

Será la toxicomanía, su ambigüedad y reversibilidad, lo que interesa dilucidar en esta investigación y así distanciarse de los preceptos actuales con respecto a la droga, desligando el concepto droga del prejuicio y de los paradigmas sociales , para inscribirlo en la objetividad y en lo científico.

El farmacon alude ciertamente a esa cualidad particular de algunas sustancias, que, según la dosis suministrada, pueden ser tanto un remedio, como un veneno.

“En la Grecia clásica, era de ese modo llamado, el elixir del banquete sacramental, el vehículo del éxtasis del ágape. La sustancia embriagadora y también mortal. Muy cerca del pharmakon está el pharmakos que designa a la

víctima del sacrificio expiatorio y también el pharmakois, palabra con la que se designa a los hombres cuando afligen calamidades en la polis” (Tarrab M.,1994, pag.14). ese encantamiento, esa virtud de fascinación, ese poder de hechizamiento pueden ser –por turno o simultáneamente- beneficios y maleficios”. (Derrida, 1975, Pág. 102).

Es así como el farmacon aparece para los psicoanalistas y para algunos antropólogos en un intento de esclarecer las problemáticas de la toxicomanía.

5.4. La posición que ha ocupado el farmakon en diversas etapas históricas

El aspecto más prometedor y científico de la etnobotánica práctica radica en llegar a fijar los lugares de origen de las principales drogas conocidas. La cuestión no está clara aún, aunque pueden afirmarse algunas cosas. (Escohotado, 2005). La etnobotánica presenta registros de cultivos muy antiguos de lo que hoy denominamos sustancias psicoactivas.

“plantaciones de adormidera en el sur de España y Grecia, en el noroeste de África, en Egipto y Mesopotamia son probablemente las más antiguas del planeta. El opio es reconocido como analgésico y calmante, algunos en aquellas épocas lo

utilizaban para evitar que los bebés gritaran fuerte. Mézclase el jugo de la planta adormidera (spen) con estiércol de moscas que hay en las paredes, hágase una masa, pásese por tamiz y adminístrese durante cuatro días. Los gritos cesarán enseguida.

El opio egipcio aparece ya mencionado por Homero en *-la Odisea-* como algo que “hace olvidar cualquier pena”. (Escotado, 1994 pág. 5). Haciendo uso de una generalización típicamente «etnobotánica», cabría afirmar que desde Oriente Medio hasta China crece un analgésico con poderes de suave ensoñación como el jugo de adormidera, droga de senectud, que coincide territorialmente con duraderos imperios como el egipcio, el sumerio, el acadio, el persa y el chino.

Años más tarde, en el mundo griego, las drogas ya no son sustancias tan ajenas y extrañas, ya pueden ser manipuladas por el hombre surgen sustancias que actúan enfriando, calentando, secando o humedeciendo, contrayendo o relajando, o haciendo dormir; en su naturaleza esta curar amenazando el organismo, en donde lo letal y venenoso de la sustancia será atribuido a la cantidad o proporción de la dosis suministrada, pues solo la cantidad distingue el remedio del veneno.

En los pueblos anteriormente mencionados, además de tener conocimiento que la ingesta de estos elementos, causaría alguna alteración psíquica, también sabían

que tenían compuestos medicinales, y eran utilizados para tratar algún tipo de aflicción médica.

Pareciera que el consumo de drogas en la antigüedad, no significó problemas para los griegos, lo que no significa que ignoren el problema de toxicomanía. Lo que los diferencia, a ellos de nuestros mundos, es que la peligrosidad social e individual se concentró en el vino. El vino irrumpió en Grecia como un extraño terrible capaz de reducir a ruinas la casa que le brindara abrigo. Con esto se establecieron varias leyes en el mundo griego, una de ellas era que los jóvenes no podían probar vino hasta los 18 años, hasta los 30 deberá hacerlo con medida, y solo después de los 40 podrá ser llamado a los banquetes a Dionisio, en vista de eso el vino es a la vez, sacramento y solaz para los hombres de edad, les ha sido otorgado por el dios como un *farmakon* para el rigor de la vejez, para rejuvenecer, haciendo que el olvido de lo que aflige al anciano descargue su alma de rudeza, y le preste más jovialidad. (Escohotado, 1998).

En el mundo romano, la droga es una palabra indiferente, donde cabe tanto lo que sirve para matar como lo que sirve para curar. Sus plantas fundamentales fueron la adormidera y la vid. En roma, el opio se describe como algo que quita totalmente el dolor, mitiga la tos, refrena los flujos estomacales y se aplica a quienes pueden dormir; en aquel tiempo, esta droga tuvo una alta demanda que excedía muchas veces la oferta existente, pasando frecuentemente por

adulteraciones. Sin embargo, el opio fue durante el imperio un bien de precio controlado, con el cual no se permitía especular, cuyo volumen de negocio representaba el 15 % de toda la recaudación fiscal. (Escohotado, 2005). Con toda su demanda, este formidable consumo no crea problemas de orden público y privado, no así lo fue el vino. Este si suscitara conflictos personales y colectivos. Los romanos eran bastantes afectos a beber, aunque una costumbre inmemorial excluía a mujeres y menores de treinta años.

Escohotado cita a Filón quien señala a las drogas como espíritus neutros o imparciales, que al entrar en el individuo intensifican las inclinaciones naturales, buenas o al revés, “quienes no se permiten la ebriedad, y se consideran sobrios, son presa de las mismas emociones que el ebrio” (1994, p. 25). Se piensa que se debe acceder a la ebriedad de vez en cuando, considerando que la relajación de esta permite ser cosa sana, terapéutica en sí misma, son los romanos entonces los que introducen el uso de las sustancias alteradoras de la conciencia como objeto de ocio, de forma recreativa.

Un don parte de los dioses, el vino estaba del lado de la divinidad. Sin embargo, en el saber pagano- especialmente el relativo a drogas o medicinas naturales- se les consideraba contaminado de brujería, es así como sucesivos concilios mandan a exterminar o vender como esclavos a los drogueros y a sus familias, el que

emplea la drogas con fines terapéuticos puede ser sinónimo de hereje, el droguero es un mago y la magia está prohibida.

Al contrario de las religiones paganas, el islam invade la intimidad subjetiva, dictando preceptos sobre alimentos, horarios y drogas. El islam prohíbe el vino basado en el siguiente precepto: “el que bebe se emborracha, el que se emborracha hace disparates, el que hade disparates forja mentiras, y a quien forja mentiras debe aplicarse la pena” (Escohotado, 1994, p.33) contrario es el uso del opio que se usaba como eutanásico ocupando un lugar dominante en la farmacopea, además era utilizado como euforizante general, recomendable para el tránsito de la segunda a la tercera edad.

Ya con el transcurrir de los años y entrando la humanidad en la edad media la relación entre drogas, lujuria y brujería es puntual. Históricamente se ha ligado a las drogas como veneno, con la hechicería ya que estas utilizaban para sus hechizos diversos tipos de vegetales. También se ha señalado a las drogas, en relación al erotismo ya sea solitario o colectivo. En aquellos tiempos las drogas de las brujas y de la lujuria delatarían lo prohibido por excelencia. Además se consideraba que la brujería constituye la mas alta traición contra la voluntad de Dios. Es asi como los acusados eran torturados cruelmente, por sus delitos. (Escohotdo, 1994).

Ya desde finales del siglo XI, tanto algunas solanáceas como opio y cáñamo, son empleados por medios de reyes nobles y prelados para tratar variados quebrantamientos de salud. Luego de algunas muertes producidas por sobredosis, se declara en el siglo XII, que los narcóticos solo serán usados cuando el dolor sea insoportable y cuando otros recursos hayan fallado. Sin embargo, durante las guerras, el opio toma importancia como anestésico, comienza así la reinstalación del opio como panacea terapéutica en occidente, a pesar de ello el medio deberá tomar precaución en el uso de estas drogas psicoactivas o no psicoactivas, esto por el riesgo de tortura que existía en caso de ser acusado por alguna falta. Con estos riesgos se hizo necesario crear oficios terapéuticos no populares, sino de rango universitario con la capacidad para resistir las amenazas de los inquisidores de aquellas épocas, el consumo de psicoactivos era entendido como un acto vicioso y diabólico.

En el siglo XVI, paracelso- medico alquimista- inagura una farmacología clásica que asimila no solo las practicas clásicas sino los hallazgos hechizeribles del medio evo, con esto se permitió reducir la cacería de brujas de aquellos tiempos, boticarios empiezan a utilizar remedios de bruja con simples cambios de presentación: en vez de pomadas y filtros los dispensa en forma de pastillas, jarabes y tinturas. “en definitiva, ha renacido la farmacología, algo hasta entonces

a medio camino entre la alquimia y la hechicería, y con ella una nueva industria que crecerá sin pausa”. (Escohotado, 1994, p. 54).

Algo sorprendió a los españoles a su llegada a América, fue, “Que los tesoros americanos fuesen básicamente botánicos no entraba en los cálculos de los conquistadores, los cuales tenían la concepción de riqueza occidental aunque se adaptaron a ello pronto. Los españoles se encontraron con un conocimiento inigualable de la medicina naturista, una yerba para cada dolencia, es así como los médicos tlaxcaltecas curaron a Cortés una herida en la cabeza con tal pericia que éste sugirió al rey Carlos «no dejar pasar médicos a Nueva España».

Análogamente acontece en Perú» donde uno de los primeros rectores de la Universidad de Lima, el filólogo Alonso de la Huerta, se opuso a la dotación de cátedras de medicina allí, «porque los indios conocen muchas hierbas medicinales mejor que los médicos, y la experiencia muestra no haber menester dellos aquí»” (Brau, 1973, pág. 271). La botánica, el conocimiento de hierbas de los indios era superior a lo de los médicos del viejo continente. La riqueza del continente americano en fármacos de tipo visionario no es inferior a la de sus estimulantes que siguen siendo actualmente los más apreciados en buena parte del planeta. Otras plantas estimulantes americanas, fueron el mate, y la guaraná, pero la más extendida y venerada en América es el tabaco. Bebida, comida o fumada, esta planta interviene en ceremonias religiosas, ritos de pasaje y uso cotidiano, cuya falta para los nativos aborígenes del continente americano representaba pobreza.

Con esta droga se sufren importantes procesos inquisitoriales debido a que algunas creencias del antiguo continente, tenían arraigo fuertemente por la santa inquisición. “es solo satanás el que puede conferir al hombre expulsar humo por la boca”. Es así que a mediados del siglo XVII, se dispone que se torture a todo fumador hasta que confiese, quien le proporcione el tabaco, y que luego se corte la nariz de ambos. En 1640 se decreta pena de muerte para tráfico y consumo de tabaco. En el siglo XVIII, los aires liberales, harán que las prohibiciones vayan cediendo en la severidad de sus castigos, o caigan en simple desuso. (Escohotado, 1975, pág. . 233). El tabaco para la época será un elemeto ilegal, como sucede actualmente con el cannabis

Pareciera que en los últimos siglos las drogas del paganismo emergen a la luz del día, ahora amparadas por médicos, boticarios y químicos. Nadie habla de las plantas y brebajes de satán ni del binomio droga-concupiscencia. Resucita la legitimidad del uso lúdico, que se había perdido en el medioevo por los postulados católicos, tanto como del uso ceremonial, y deja de ser una evidencia que el dolor sea grato a Dios. A esto también le acompaña el establecimiento de ilegalidad a ciertas sustancias. En 1820, cuando la pena de muerte se aplica tanto a traficantes como a usuarios, el contrabando asciende a unas 750 toneladas, y dos décadas más tarde supera las 2.000, mientras que en otros estados, el consumo se legalizaba permitiendo que el uso de sustancias habitual o moderado, careciera de

inconvenientes para la salud y el bienestar. Pareciera que el régimen legal de algunas drogas, determinara el tipo de uso. (Escohotado, 2005).

En el siglo XIX, se comienzan a descubrir los fármacos puros de distintas plantas y la forma de sintetizarlos químicamente, surgen los derivados del opio y las sustancias naturales se transforman de lo vegetal a el polvo blanco, a la sustancia líquida o a la pastilla, comenzando con la morfina (1806), siguiendo con codeína (1832), atropina (1833), cafeína (1841), cocaína (1860), heroína (1883), mezcaltina (1896), barbitúricos (1903) y el uso de anestésicos de éter, cloroformo y óxido nitroso (el gas de los dentistas), entre otras sustancias psicoactivas. “ya no era preciso transportar masas vegetales corruptibles de un sitio a otro, porque en un maletín cambian hectáreas de cultivos (...). Las drogas dejaron de ser vegetales más o menos mágicos, ligados a ritos y aspectos”) (Escohotado, 1994, p. 76).

“los españoles no creían en los efectos maravillosos que producía la planta-que para ellos era obra del diablo-debido principalmente a la función de la coca en el ceremonial religioso. Un sínodo celebrado en lima llego al extremo de prohibir el consumo de la coca porque, en su opinión, era algo pagano y pecaminoso. Pero la actitud de los extranjeros cambio cuando observaron que los indios no eran capaces de llevar a cabo las penosas tareas que se les imponían en las mismas si no se les daba su ración de coca” (Freud, 1884), las propiedades anestesicas de la

hoja de coca les daba la resistencia a los aborígenes americanos para aguantar los tediosos trabajos de esclavos.

La civilización industrial trae consigo un periodo de cambio, tensión y feroz competitividad en nombre del progreso, que excita insomnio, neurosis y abatimiento. Mientras se suceden las revoluciones y restauraciones políticas y a la vez un desarrollo incontenible de la transformación tecnológica del mundo, los ojos miran con entusiasmo hacia las drogas con influencia sobre el estado anímico, entonces las drogas sintetizadas de manera química se instauran en el discurso médico toma protagonismo la morfina y la heroína, las cuales en aquel periodo de la historia, eran utilizadas para la rehabilitación de opiómanos. La cocaína es aislada por primera vez en 1859, y pronto se comercializa a gran escala, su propaganda es más intensa que la de la morfina y heroína, pues pasa por “alimento para los nervios” y “forma inofensiva de curar la tristeza”. Incluso el mismo Freud (1884), administraba en sus pacientes pequeñas dosis de clorhidrato de cocaína, su uso se fundamentaba en que los habitantes del Perú utilizaban la hoja de coca, considerada por ellos como planta divina, para saciar el hambre, hacer más fuerte a los débiles y permitir al desgraciado olvidar su tristeza. Freud (1884), hace una distinción entre recomendaciones basadas en el tratamiento de ciertas enfermedades que han llegado a ser curadas como las úlceras o tisis, y las que se basan en efectos psicológicos producidos por el estimulante. “La experiencia con la cocaína despierta en él, el deseo de curar, en primer lugar de

curarse a sí mismo de la depresión y sus afecciones psicosomáticas, y luego de curar a los otros, pero sobre todo a su amigo Fleischl, que se ha convertido en un morfínómano” (Vera Ocampo; 1988; p .82). “recomienda las preparaciones de cocaína para los estados de debilitamiento mental, como la neurastenia” (Le Poulichet, 1990, p.81).

Alrededor de 1900 todas las drogas conocidas se encuentran disponibles en farmacias y droguerías, comienzan a haber voces de protestas, convencidas de que la libertad imperante es un problema. Este cambio de actitud se vincula a dos cambios básicos: primero la reacción puritana en estados unidos, que mira con desconfianza la masa de nuevos inmigrantes y las grandes urbes; y segundo, las batallas entre médicos y farmacéuticos contra curandero y herboristas, ya que será asunto del médico salvar a la humanidad del vicio. En Estados Unidos se declara que la libre venta de opio y morfina, convierte a los jóvenes en criminales y a las jóvenes en prostitutas, una profecía que habrá de esperar a la prohibición para cumplirse.

Ya para el siglo XX se inserta el consumo de sustancias psicoestimulantes como un flajelo social y una problemática de salud pública. La Haya (1914), propone a todas las naciones “controlar la preparación y distribución de opio, morfina y cocaína”. El tratado de Versalles (1919), declara al principio que es un deber y un derecho, de todo estado, el velar por el uso legítimo de ciertas drogas. a partir del

siglo XX estados unidos empieza una serie de campañas en contra de las drogas, especialmente se enfatiza en el cannabis, que era frecuentemente consumido por los inmigrantes mexicanos, a partir de este siglo estados unidos, toma en su discurso la lucha contra las drogas y lo sostiene en la actualidad, como evidencia de ello está el plan Colombia, financiado desde el año 1999, como un acuerdo bilateral constituido entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos, durante las administraciones del presidente colombiano Andrés Pastrana Arango y el estadounidense Bill Clinton con el objetivo de generar una propuesta antinarcótica.

Es así como podemos evidenciar que la droga no ha tenido un lugar parcial a lo largo de la historia, más bien relativo, siempre ha fluctuado desde la antigüedad, dentro de sus mismos contrarios; lo bueno/malo, benéfico/maléfico, remedio/veneno, moral o amoral, etc. (Derrida, 1975). Y por eso que el consumo de drogas en algún momento estuvo de moda cuando surgió a mediados de los años 60s el movimiento cultural de los hippies, que promulgaban la libertad y principalmente el consumo de cannabis y LSD para desarrollar una supuesta conexión espiritual.

Este breve recorrido histórico revela de antemano como las culturas primitivas ya revelaban usos, restricciones y connotaciones tanto negativas como positivas respecto de las sustancias. La diferencia radica en que en las culturas arcaicas se

buscaba cierta conexión simbólica con el medio natural. “para aquello retienen una identidad colectiva que no excede las fronteras de su sociedad y no revelan pretensiones expansivas, así también no poseen gobiernos autocráticos ni se visualiza la pretensión de formarlos”. (Escohotado. P. 69-70), si bien habían culturas que señalaban prohibiciones que limitaban el uso cotidiano, no por ello hacían abandono absoluto de las sustancias, algo similar ocurre hoy donde se “prohíben sustancias naturales en desmedro de fármacos sintéticos que se recetan con fines de adaptación a diversas causas vitales propia de los ritmos de producción que se necesitan “ (Moraga, p.7), claro, consumo de sustancias bajo el alero de la medicina en donde no resulta admisible el consumo de sustancias fundamentado en creencias rituales.

5.6. Capítulo 2: la toxicomanía consecuencia del capitalismo

5.7. Características del individuo capitalista

La cultura posmoderna acentúa al individuo hasta el nivel del egoísmo. Al individuo lo acompaña la ausencia de transcendia y cada vez mas fundamenta su vida en objetos vanales,es el hombre de la modernidad liquida (Bauman, 2001).La consigna es mantenerse joven. Se exalta el cuerpo atraves de una variedad de

dietas, cada vez mas, los gimnasios son mas llenos, al igual que las clínicas estéticas. Tanto mujeres como hombres, pretenden transformar sus cuerpos, de manera fácil, se rebelan contra las leyes de la naturaleza y prima el inmediatismo. todo se basa en lo temporal, las relaciones humanas se establecen como contratos laborales en donde se busca el beneficio propio. “Nos hallamos en una situación en la que, de modo constante, se nos incentiva y predispone a actuar de manera egocéntrica y materialista.” (Bauman, 2001).

Este individuo se halla fundamentalmente solo, entre otros individuos que persiguen su propia satisfacción, por lo cual el sujeto de nuestro tiempo es el mas solo de la historia de la humanidad y esto le crea un vacío psíquico difícil de soslayar. La imagen de la felicidad personal y la autorealización se fundamenta en un estado de ausencia de tensiones, difícil de alcanzar por los esfuerzos que se requieren para llegar al mismo. Aislado, busca el consumo, el confort, los objetos de lujo, el dinero y el poder. Elementos necesarios que se le plantean y que definen la sociedad posmoderna como la apoteosis de la sociedad de consumo, (Lipovetsky, 2006). Una de las formas de alcanzar este estado de ausencia de tensiones sin esfuerzo en medio de una sociedad tan exigente es a través de la droga. El objeto droga actúa como válvula de escape en donde satisface su goce narcisista y se despoja por algún instante de lo traumático que le resulta relacionarse con los otros

“La revolución individualista ha arrasado con valores, virtudes e instituciones y triunfa en cambio el libre despliegue de la personalidad íntima, con el derecho a la expresión sin límites, todo es permitido y todo tiene un valor económico establecido. ya no se trata de convertir a los hombres en sujetos autónomos, si no de satisfacer sus deseos inmediatos, de divertirle al menor costo posible”.

(Bauman, 2001).

“La nuestra es una sociedad de consumo: en ella la cultura, al igual que el resto del mundo experimentado por los consumidores, se manifiesta como un depósito de bienes concebidos para el consumo, todos ellos en competencia por la atención insosteniblemente fugaz y distraída de los potenciales clientes, empeñándose en captar esa atención más allá del pesta.” (Bauman, 2001).

El hombre actual lucha por defender la libertad de su vida psíquica, de su cuerpo y de su goce frente a las exigencias y obligaciones que le plantea la vida en comunidad. Descontextualizada de ciertas ceremonias ritualizadas el consumo de drogas se ha enarbolado como el derecho a una experiencia individual.

Las drogas operan en este punto de tensión y de conflicto. Son sustancias externas al individuo buscadas como intento de solución de conflictos, intento de sostener los proyectos de vida en una sociedad que exige a la vez, la propia determinación y el adecuado control para convivir con el otro.

Ahora se estimula el crédito a través de tarjetas que”todo lo resuelven de un modo casi mágico y facilitan el consumo. Este sujeto postmoderno se halla muy lejos de tener como referentes el esfuerzo y la dedicación. Al contrario, la publicidad invita a adelgazar sin esfuerzo, a estudiar un idioma sin esfuerzo, dejar de fumar sin esfuerzo, alcanzar la felicidad sin esfuerzo en algún paquete de viaje turístico. (Lipovetzky, 2006)

Para (Lipovetzky, 2006) la sociedad posmoderna es la era del vacío en que los sucesos y las personas pasan y se deslizan, en la que no hay ídolos ni tabúes definitivos.

No hay lugar para revolución, ni para fuertes compromisos políticos, la sociedad es como es y la idea de cambiar no se le ocurre a nadie. Con la forma de vida ligh, todo debe desplazarse suavemente, sin dolor, sin drama, sin esfuerzo, sobrevolando la realidad y este vacío debe llenarse de alguna forma, en este caso a través de la compra o de la droga. (Bauman, 2000).

5.8. La toxicomanía resultado del capitalismo

Berman (2004), analiza la experiencia de la modernidad industrial señalando a esta como “forma de experiencia vital- la experiencia del tiempo y el espacio, de

uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida- que comparten hoy los hombres y mujeres de la actualidad” (p.1). El mismo autor nos dice que la modernidad une a toda la humanidad, pero que esta unión sería paradójica arrojando a todos a una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y de contradicción de ambigüedad y de angustia. El hecho fundamental de la vida moderna es que esta, es radicalmente contradictoria en su base; capaz de todo menos de proporcionar estabilidad y solidez.

En el siglo XX, los procesos sociales que dan origen a una situación de angustia en lo humano, manteniéndole en un estado de perpetuo devenir, ha recibido el nombre de “modernización”. “ en el siglo XX, el proceso se expande para abarcar prácticamente todo el mundo (...), a medida que el público moderno se expande, se rompe en una multitud de fragmentos, que hablan idiomas privados inconmensurables; la idea de la modernidad, concebida en numerosas formas fragmentarias, pierde buena parte de su viveza, su resonancia y su profundidad, y pierde su capacidad de organizar y dar un significado a la vida de las personas” (Berman, 2004, p.3). Es así como nos encontramos en medio de una edad moderna que ha perdido el contacto con las raíces de su propia modernidad. La sensibilidad moderna ha nacido en una atmosfera de agitación, turbulencias, destrucciones, desarreglos de personalidades, fantasma en la calle y la ausencia de valores pero al mismo tiempo una abundancia de posibilidades si posees bastante

dinero, en un mundo que para Nietzsche (1882), “todo está preñado de su contrario” (Berman, 2004, p.8).

Para Berman (2004), los pensadores del siglo XIX eran al mismo tiempo enemigos y entusiastas de la vida moderna, en incansable lucha cuerpo a cuerpo con sus ambigüedades; y sus contradicciones, sus capacidades radicaban principalmente en sus tensiones internas y su ironía hacia sí mismos, sin embargo, sus sucesores del siglo XX se han orientado mucho hacia las polarizaciones rígidas y las totalizaciones burdas, la modernidad es aceptada con un entusiasmo ciego y acrítico, o condenada con un distanciamiento y un desprecio. Para Berman (2004), “las visiones abiertas de la vida moderna han sido suplantadas por visiones cerradas; el esto y aquello por el esto o aquello” (p.11), ya no hay ambigüedades ni contradicciones, todas están depositadas en un mismo saco. No solo se han abolido las luchas sociales y de clases, sino también, las contradicciones y conflictos psicológicos, se está en presencia de un estado de administración total. que todo lo controla; ya ni las ideas, necesidades y sueños nos pertenecen, estamos programados para producir los deseos que el sistema puede satisfacer. “las personas se reconocen en sus mercancías; encuentran su alma en su automóvil, en su equipo de alta fidelidad, en su casa a varios niveles, en el equipamiento de su cocina (Berman, 2004, p.16). Estado de administración total que todo lo regula y que tiende a proponer como modelo, una sociedad que en si misma está exenta de problemas, es así por ejemplo el rol de la medicina,

que por medio de ansiolíticos, neurolépticos, antidepresivos y muchos otros, intenta regular la conducta de la humanidad, dejando bajo el alero de ciertas sustancias, el sufrimiento y dolor propio de nuestra sociedad.

La toxicomanía, vendría a ser entonces aquel desorden incontrolable, aquella fuga, que el sistema no ha podido controlar y que por lo tanto demanda una emergencia por extirpar.

El uso de drogas en otras épocas se inscribió en cierto marco social donde se compartían no solo sustancias, sino que también ciertos sentimientos comunitarios aunque esto aconteciera de manera inconsciente-. Esto puede resultar determinante a la hora de analizar que caracteriza el consumo en el mundo contemporáneo, pues al parecer el fenómeno se enmarca en un momento en que la ruptura del lazo social domina las relaciones. “Al parecer, entonces, lo novedoso no se hallaría en hipotéticas propiedades especiales de los tóxicos modernos, sino que en el modo de vincularse con estos. Esto de alguna manera descubre un peculiar modo mediante el cual el individuo moderno (o más bien posmoderno) va tras el placer” (Moraga, 2005, p. 9).

La modernización ha traído sus consecuencias respecto a las toxicomanías, instalando los tóxicos y a las drogas sintéticas como protagonistas de nuestra

época; existe una sociabilidad que depende del mercado a partir de la reestructuración de la toxicomanía. En un breve documento Rosa Aksenchuk (s.f), señala que “el nuevo malestar en la cultura es el corolario de la ficción de que todo padecimiento, angustia o dolor pueden ser resueltos por objetos, rindiendo culto de omnipotencia a la ciencia en su poder de modificar y controlar la naturaleza: el nacimiento, la vida, la vejez, la enfermedad y la muerte. La reivindicación del sujeto adicto a callar el malestar de esa forma, aparece legitimada en nuestra sociedad hedonista replegándose al ámbito privado”, agregando que en el caso de las adiciones el desborde de aquellas prácticas constituye un síntoma social que denuncia, además de un padecimiento personal, las condiciones del malestar en nuestra cultura.

“Imperio del objeto, todo se reduce a su significación ya sea para dar respuesta a la sociedad industrial a través de sujetos sobreadaptados, o para responder sin cuestionamiento alguno a desordenes y desajustes, todo esto resguardado bajo un orden político-social que regula y clasifica las sustancias utilizando a la medicina como fuente de verdad y conocimiento”.(Miller, 2000)

La modernización a traído consigo, la imperante búsqueda de la felicidad individual por objetos adaptados a necesidades, pareciera que todos somos adictos al momento de querer satisfacer nuestras necesidades relacionadas directamente con objetos de consumo, se hace emergente en las sociedades actuales, la

satisfacción inmediata. Ya no se puede ser ajeno al discurso publicitario basado en el bienestar obtenido por algún artilugio, con esto el toxicómano está a la vanguardia de una sociedad idealmente concebida para satisfacer el principio de placer con la evasión de lo real. Creencia de una realidad ideal sin afecto, sin frustración, sin rechazo, sin diferencias, y en el cual los desórdenes de este mundo solo son imputables a negligencias o malevolencias.

Julia Kristeva (1993) nos dice que “la sociedad en la que el individuo moderno se ha formado no lo deja sin recursos, tiene uno, a veces eficaz, en la neuroquímica “(Kristeva, 1993, p.16). el sujeto moderno cuenta con sustancias que pueden aliviar un insomnio, una depresión, angustias, algunos accesos psicóticos etc.

El estar insertos y ser parte de los tiempos modernos, ha llevado a los terapeutas a problematizar la presencia de consumo de sustancias y prescripciones médicas de fármacos que sirven para la adaptación del sujeto en la sociedad actual, muchas discusiones han habido al respecto, muchos se cuestionan de si señalar o no al paciente el uso de ciertos medicamentos o bien cuando interrumpir la ingesta del mismo etc. Hoy en día será cada vez más común enfrentarnos a pacientes no solo consumidores de sustancias ilícitas, sino también a paciente que llegan a la clínica con algún tipo de prescripción médica, ya sea con antidepresivos, antipsicóticos y muchos otros, abran cada vez más pacientes con tratamientos mixtos (farmacológico y psicológico) o viceversa; ante esto Julia Kristeva (1995), señala

que se “requerirá la apreciación exacta de los efectos de los medicamentos y su intención con la transferencia” (Kristeva, 1995, p. 46).

Para finalizar el presente capítulo y a modo de reflexión, será importante que “como miembros de la sociedad moderna, somos responsables de la dirección en que nos desarrollamos, de nuestros objetivos y logros de nuestros costes humanos” (Berman, 2004, p. 80), será así como no podemos pretender el control científico de nuestras vidas, y que por tanto debemos crear nuevos modos de modernidad que nos permitan retornar a lo humano del hombre.

5.9. La toxicomanía: Del sujeto al objeto de consumo

Jacques-Alain Miller. caracterizo la época actual por el predominio del plus de gozar sobre el Ideal, el imperativo Super-Yoico de goce que impulsa el mercado capitalista: ¡Todos consumidores! El reemplazo del ideal por el plus de gozar, no es muy difícil entenderlo, basta con encender el televisor. Las identificaciones de los niños de nuestra época son cada vez más a rasgos de personajes de la televisión que de sus padres. (Miller, J-A, 2001)

Se podría sintetizar el estado actual de consumo a partir del goce narcisista, el cual promueve la ruptura de vínculos con los otros y busca la satisfacción del goce

con la adquisición de elementos externos al sujeto; productos del mercado que crean falsas necesidades y con ello la promesa de satisfacer todos los deseos, y dar la anhelada felicidad de manera inmediata, rechazando así la castración; esa promesa establece una condición el borramiento de la diferencia entre el objeto del deseo y el objeto de consumo. El objeto “a” como plus de goce aparece como bien de consumo. (Miller, J-A, 2001).

Para comprender, cómo el fenómeno del capitalismo desdibuja las dimensiones humanas es conveniente analizar como cada vez asumimos que la felicidad está en los objetos que podemos comprar, nos transformamos en sujetos que siguen una lógica compulsiva impuesta por los estereotipos del mercado; la publicidad juega con el deseo narcisista propio de cada sujeto, lo unifica y lo masifica eliminando la diversidad del sujeto propiciando sociedades heterogéneas, suprimiendo lo particular. Somos un objeto de mercado, en un mundo donde todo tiene un valor monetario.

El concepto de Unheimlich freudiano cumple con estas características: lo siniestro, lo que retorna como exterior de aquello que es lo más familiar al sujeto y que debe ser rechazado. A través del retorno de lo reprimido llegan a la orilla del centro del consumo (en su interior) el resto excluido que viene de lo más íntimo-exterior. Por todo esto a la hipótesis de todos consumidores lanzada por Miller habría que suplementarla hoy con esta otra. Según Sinatra: “todos los

individuos objeto del consumo”, ya que son los sujetos arrojados por el mercado en el capitalismo salvaje; el resto de la operación del discurso capitalista: objeto de goce, es decir—más precisamente- objeto de devoración del mercado. (Sinatra, Ernesto, 2010, pág. 51).

Por otro lado la caída real de los cuerpos bajo el imperio del hambre, de la miseria y la desocupación constituyen la contracara del progreso del mercado en la civilización actual, lo cual hace más grande la brecha entre los poderosos y los empobrecidos. Se hace crudamente realidad la afirmación lanzada por Lacan hace más de treinta años: las segregaciones renovadas como efecto del avance del discurso de la tecnociencia, como el revés real de la integración de los mercados. Es en este sentido que la paradoja mayor de esta sociedad posindustrial y de riesgos crecientes demuestra la verdad de los todos consumidores: ¡Todos los individuos, objetos del consumo! (Derrida, 1998).

5.10. Capítulo 3: el psicoanálisis en relación a la toxicomanía

5.11. La toxicomanía comprendida desde la teoría psicoanalítica

“los hombres saben que con ese quitapenas siempre podran escapar al peso de la realidad, refugiándose en un mundo propio que ofrezca mejores condicions para su sensibilidad”

(Freud, 1939, pag. 3026).

Freud (1929) en “Malestar en la cultura” ya nos anticipaba algo al respecto de la droga, señalaba que “tal como la vida nos ha sido impuesta, la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones y frustraciones. para soportarla el ser humano se aferra a paleativos. Los hay quizás de tres especies: distracciones poderosas que nos hacen parecer pequeña nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas que la reducen ; narcóticos que alteran químicamente los tejidos y nos torna insensibles a ella. “alguno cualquiera de estos remedios no es indispensable” (Freud, 1929, pag. 3024). Utiliza la palabra remedio, benefico en tanto nos hace soportar la pesada vida. “las satisfacciones sustitutivas como nos las ofrece el arte son, frente a la realidad , ilusiones pero no por ello menos eficaces psíquicamente, gracias al papel de la imaginación mantiene en la vida

anímica. En cuanto a los narcóticos, influyen en nuestro organismo y modifican su quimismo” (Freud, 1929, pag. 3024).

“Lacan en su texto “Psicoanalisis y medicina”, se pregunta por la función que cumplen las drogas en el ser humano y responde que toda droga tiene que ver mas con el goce del cuerpo que con la curación de la enfermedad” (Goberti, 2008).

Lacan no menciona allí explícitamente la teoría del pharmakon pero lo supone; todo el dios Jano dos caras, es remedio que cura y narcotico que intoxica. “pero el sujeto, mas pulsional que racional, y a pesar suyo, esta más implicado en su goce que en su bien” (Goberti, 2008).

Si bien, tanto Freud como Lacan ya anticipaba el uso de drogas, su función en el organismo, su relación con el goce y la importancia de este en la construcción de las adicciones, Freud alcanza a señalar que “la masturbacion es la primera y unico de los grandes habitos, la “protomania”, y que todas las demás adicciones, como el alcohol, la morfina, el tabaco, etc; solo aparecen en la vida como sustituyentes de aquella” (Freud, 1897, p. 3594). Sin embargo, psicoanalistas posteriores se sirven del material aportado por dichos autores para fundar una nueva clínica en toxicomanías entre los cuales cabe destacar: Eduardo Vera Ocampo, Sylvie Le Poulichet, entre otros, que han ya han sido mencionados anteriormente.

Freud al señalar la masturbación como modelo de las toxicomanías, esta señalando con ello la relación entre ésta y la sexualidad. El niño pierde el nexo originario con la madre, se desprende de la función vital primaria. Lo que se pierde es la madre, hasta antes de esa pérdida el vínculo con la madre se puede entender como vínculo necesario para el goce. El momento constitutivo de la sexualidad es el reflejo, momento de repliegue sobre sí, autoerotismo, momento en el que el objeto ha sido sustituido por un fantasma, por un objeto que se refleja en el sujeto. Es así como la sexualidad tiene lugar como efecto de aquella pérdida entendida como pérdida de un objeto necesario. A esto el niño responde replegándose sobre sí mismo, mediante un acto autoerótico, que es lo que viene a representar la masturbación de la que nos habla Freud (1905-1910).

Uno de los efectos del repliegue será sustituir entonces el objeto perdido por un fantasma, por una representación, con esto el reconocimiento del mundo externo es posible mediante la producción de las metáforas que denotan de significado a lo que aparece, lo cual viene a testimoniar que la situación anterior ya no es posible de sostener. “reconocer lo externo, supone producir una frontera entre lo propio y lo otro. Esto implica confrontar una subjetividad confrontada a los objetos” Moraga, 2005, P. 14). La subjetividad será la consecuencia del fracaso de este repliegue, acto autoerótico que pretende negar la pérdida de cierta condición, en este caso la pérdida del falo. pero que da lugar a la aceptación del mundo a través de la producción de significantes lo que supone activar la

condición de sujeto, lo que dicho de otro modo, es aceptar que hay algo otro. Solo sería posible explicar la subjetividad como el efecto de aceptar la pérdida de un cierto estado psíquico, estado que originariamente relaciono al niño con la madre bajo un vínculo vital primario.

Vera Ocampo**** (1988), señala que “el toxicómano se ve llevado a inventar un país imaginario –el territorio imaginario de la alucinación- y un planeta” (p.66), puede deducirse de que el lenguaje del toxicómano da a entender lo que no existe, invita a ver donde no hay nada para ver. Su función es evocar la existencia de un mundo de goce sin palabras fuera de los límites del yo y del cuerpo, el territorio imaginario de la alucinación. “asistimos a la muerte de la diferencia que está en el origen de toda realidad. El dialecto del toxicómano no es un lenguaje secreto sino un lenguaje que conduce al secreto” (Vera Ocampo, 1988, p.66). la negación de la diferencia que se ve expresada en el lenguaje del toxicómano da a entender lo que nos informa sobre el modo deficiente en que su infancia ha hecho el duelo de la doble pérdida que es la pérdida del objeto y de la identidad primaria, la que se establece sobre la identificación primaria, la que se establece sobre la base de identificación primaria con la madre. la conducta toxicómana emerge como una respuesta de la no elaboración del duelo. Para Vera Ocampo (1988), al no superar esta doble pérdida, dada la inconciencia y fragilidad de su identidad el individuo, el sujeto se ve librado a la tendencia presente en todo individuo de volver a la no diferenciación.

Por otro lado, Vera Ocampo (1988) señala que la droga es el sustituto de una actividad autoerótica. “si el reencuentro del objeto es solo una ilusión, se debe a la imposibilidad de reencontrar esta relación inicial con un objeto de necesidad y ya derivado, metominizado. “Lo que pretende el toxicómano es que ha hallado el objeto de satisfacción “(p. 106), la droga es un objeto de necesidad que no puede faltarle en un plano vital, expresa la negación de la pérdida, negación de la carencia de objeto. Así, “ la droga nos propone una construcción donde habría reemplazado de modo regresivo al objeto de la pulsión sexual (p. 106).

Siguiendo con lo planteado en el párrafo anterior, Vera Ocampo (1988) plantea lo siguiente de la droga, en relación de ser un sustituto de una actividad autoerótica; propone la siguiente interpretación: “lo que Freud llama producto de remplazo de una actividad autoerótica, se nos aparece como un remplazo del objeto, en tanto perdido y remitido por efecto de la negación a lo que es su puntual, esto es, el objeto de necesidad” (Vera Ocampo, 1988, p. 106).

El toxicómano se encuentra con que no hay objeto de satisfacción, es aquí donde queda encadenado el toxicómano, ilusión donde muchas veces se pierde el toxicómano. Es así como el toxicómano es prisionero de esta aporía mortífera, la imposibilidad de satisfacción y el duelo imposible por la pérdida del objeto. En

este contexto Vera Ocampo (1988), señala que el toxicómano no puede actuar sino un reencuentro fallido que esta allí y que no solamente no sirve, sino cuya presencia misma hace que todo duelo sea imposible de alabar, y el placer inaccesible.

Es así como el toxicómano utiliza la droga para intentar lo imposible, la trasmutación del objeto de placer en objeto de necesidad, dejando de lado el placer sexual y utilizando el sustituto químico de la intoxicación “al negar la pérdida del objeto, la sexualidad misma se ve impugnada, es la descentración del órgano genital, y el intento de reemplazarlo por el flash químico” (Vera Ocampo, 1988, p.6).

En relación con lo planteado en el párrafo anterior, Moraga (2005) indica que al negar la pérdida, esta revela el vínculo que establece el toxicómano a través de las drogas –estas entendidas como objeto exclusivo, “con esto me refiero a lo que opera de fondo en las relaciones que puede establecer el toxicómano. Esto es no depender de otro, ideal narcisista de autonomía en el goce, que remite a su vez al autoerotismo” (p. 16). Es así como el toxicómano se exime de la carencia que supone amar, en tanto amar implica ligarse con el otro reconociendo la falta en sí, El toxicómano niega su incomplitud. (Moraga, 2005) señala que la dependencia de tóxicos encubre el deseo propio de independencia del toxicómano, pero independencia que no es más que un montaje, pues oculta el temor de dejar de

dependen, con esto se establece que el autoerotismo representaría el modo de defenderse en un periodo en que se ha puesto en juego el tránsito hacia la constitución subjetiva, defenderse de los peligros que representa el otro-externo.

La droga se torna exclusiva para el toxicómano invalidando la posibilidad de entrada para los demás objetos constituirse, en tanto objetos de placer. Ya no solo será objeto de necesidad para el toxicómano, aquel objeto que no puede faltarle en el plano vital, sino que además será un objeto de exclusividad no dando entrada a ninguna otra posibilidad objeto. Objeto de necesidad, exclusividad, pero también objeto de autoconservación frente al temor que ejerce lo exterior -lo otro,- como fuente de dolor. Lo necesario que representa para el sujeto la droga, representaría una forma autoerótica, a través de ello, conquista placer de manera autónoma y de paso se fuga de los peligros que representa el otro-externo, esto mediante una suerte de cancelación tóxica del dolor como lo señala Le Poulichet, que permite evitar el encuentro que supone lo externo. Es así como Moraga (2005), nos dice que la práctica toxicómana más que ser un acto destructivo como lo señalan muchos, se presenta como un acto conservador, es una forma que adopta el sujeto a partir del miedo a relacionarse con el Otro, una defensa fallida, disfuncional, es un acto protector, que podemos rastrear en el lenguaje de los pacientes toxicómanos al referir su acto como necesario o casi ortopédico para sostenerse en el mundo y sobrellevar la vida.

En relacion con lo anterior, Le Poulichet (1990), se atreve a afirmar que tanto la droga del toxicómano, como la del medico, procuran una sedación posible del dolor, y en particular del dolor de existir, el farmakon actuaría como protesis química contra el terror, el dolor o el vacio, como un paliativo, una forma de eliminar el dolor transitoriamente de la perdida primaria.

El farmakon introduce el orden de una real inmediatez, es la dimensión de “la ausencia” la que resulta excluida, este farmakon tendría un poder de borradura o de disolución de las representaciones como un filtro de olvido. La operación del farmakon esta cercana a borrar imágenes, pensamientos y acontecimientos, pareciera que el farmakon protegiera un narcisismo absoluto que asegura una discontinuidad. “las toxicomanías... engendran una “satisfacción alucinatoria del deseo”. Asi mismo Le Poulichet (1990), afirma lo siguiente: la “cura de desintoxicación” no podría rehabilitar a ningún “sujeto” separado de su “objeto,” si el circuito de la operación del farmakon” puede resultar insuficiente, sera por otras razones que una privación del producto toxico, el individuo al estar privado de la droga sentirá un estado de angustia; el farmakon tendría entonces el estatuto de un órgano que cuando es restituido, restablece la ilusión de un narcicismo absoluto y el deseo deja de circular y cuando no se halla presente el individuo estará desesperado pasando por un periodo de abstinencia, hechando en falta el objeto de la droga.

Junto con la abstinencia sobreviene un dolor, un dolor que para Freud no es el displacer, sino que dolor como lo que resulta de una forma de "agujero", en el psiquismo. Esto se asemeja a una suerte de emorragia interna dice Freud, la cual evoca un tiempo de desligazón o desorganización en el anclaje del sujeto en las cadenas significantes. Para Freud, el dolor aparece como el prototipo de la efracción por sumas de excitación en el agujero psíquico, la protección antiestímulo fue perforada en un área circunscrita lo que suspende la distinción entre lo interno y lo externo. El dolor sería una "pseudopulsión" que intenta ligar las excitaciones tras una efracción. Para poner fin a la alteración del órgano, se dispone de una investidura en la agencia representante psíquica del lugar doliente del cuerpo, así en dolor exigirá una cancelación tóxica.

Para Vera Ocampo (1988), el toxicómano parece retornar a la emergencia de la sexualidad que es el autoerotismo colocando la satisfacción bajo el signo de un ideal de autonomía en el goce. Freud señala que este dolor psíquico ocasionado por la pérdida del objeto toma en préstamo el modelo del dolor corporal, cuando se revela el agujero o falta constitutiva de la relación del sujeto con los objetos, el dolor puede presentarse como una respuesta inmediata que engendra un repliegue narcisista. Repliegue narcisista que encuentra apoyo en la práctica toxicomaniaca ya que ésta le brinda lo que Freud llama un goce inmediato. Goce que lleva a la cura psíquica temporal. "así drogarse es esa actividad especular que permite al toxicómano eludir el problema de la diferencia" (Vera Ocampo, p. 114). Ya que la

inmediatez de respuesta que procura la droga excluye toda posibilidad de una diferencia de tensión, en relación al fenómeno especular por su simulacro de un llamado al otro, que le da al toxicómano la ilusión de ser remitido a un estadio anterior a la separación, encontrándose así al abrigo de todo obstáculo que pudiera introducir la realidad o el deseo del otro; para Vera Ocampo (1988), “la experiencia toxicomaniaca es el intento de volver a ese momento mítico anterior a la separación, es lo que funda el vínculo del toxicómano con la droga, y será la reiteración del acto drogarse la que cobrará la confirmación del vínculo”.

Cuando en los toxicómanos el *farmakon* ya no ejerce su acción, resurge ese dolor narcisista del que nos habla Freud, que intenta ligar. “... la operación del *farmakon* representa una cancelación tóxica del dolor y una restauración de un objeto alucinatorio. Sobreviene entonces como una falta de elaboración del cuerpo, que evoca, según las diferentes toxicomanías una perturbación del narcisismo o una falta de elaboración del cuerpo pulsional y como consecuencia se intaura un “repliegue narcisista de la libido y un retiro de los intereses del mundo exterior” (Le Poulichet, 1990, pag . 67). Es así como muchos toxicómanos ya no se interesan por sus objetos de amor, ni por sus propias necesidades. Cuando acuden a tratamiento, intentan construir una forma de narcisismo que solo les traiga satisfacciones alucinatorias, es entonces como una cancelación tóxica regularía la homeostasis de un aparato psíquico, una forma de goce más allá de una dialéctica de la necesidad, del deseso, de la demandada y de la falta. Los efectos del

farmakon, el acto de drogarse, vendira a funcionar como una operación conservadora que protege a una forma de narcisismo. Es así como farmakon y su ambigüedad, encuentra su eco clínico en lo alucinatorio y en la ambigüedad del dolor.

Un paciente de Le poulichet señala: “sin la droga es como si estuviera amputado, es como si me faltara un miembro del cuerpo y me doliera... es un miembro fantasma” (Le poulichet, 1990, pag. 53). Esta frase da cuenta de la relación del cuerpo con la palabra, lejos de toda dicotomía entre lo psíquico y lo somático. Es así entonces que el tóxico ocupa el lugar de un objeto perdido y de igual manera el de ser una defensa fallida. “el tóxico reaparece como para restaurar una protección frente a acontecimientos o acontecimientos que de repente se viven amenazadores, susceptibles de provocar el terror o el espanto” (Le Poulichet, 1990, p. 57).

El toxicómano mantiene una relación de exclusividad con la droga, esta relación es indisoluble, es su intento inconsciente de rechazar, de excluir todo posible compañero de placer, aspirando así a un ideal narcisista en el goce. Pero es precisamente lo que se le escapa al toxicómano, en su afán por lograr un goce autónomo, desligado de los otros, queda alienado a la droga, es así que el individuo toxicómano se encuentra adscrito a la dicotomía: dependencia/independencia, pareja de contrarios, oscilación mortífera, sin

superación metonímica. Vera Ocampo (1988) señala que “será esta dualidad, por elementos que pone en juego, constituye una reanudación, un regreso a ese momento privilegiado de la constitución del sujeto y de la emergencia de la sexualidad que es el tiempo del autoerotismo” (p. 112). El deseo de independencia es sostenido por el fantasma mítico de que se ha sido independiente, cuando en realidad fue por el contrario el periodo de máxima dependencia. Será entonces el ideal narcisista de autonomía el que encuentra apoyo en la práctica toxicomaniaca a través de la droga, en donde el acto permitirá al toxicómano verse en el origen de un goce inmediato.

5.12. La compulsión a gozar y su papel en la toxicomanía

“hay que estar siempre borracho. Todo consiste en eso: es la única cuestión. Para no sentir la carga horrible del tiempo, que os rompe los hombros y os inclina hacia el suelo, teneis que embriagaros sin tregua.

Pero ¿de que? De vino, de poesía de virtud, de lo que queries pero embriagaros”

(Charles Baudelaire, 1821-1867).

La posición del sujeto en el caso de algunas adicciones es la de verdad de un goce inefable. Este goce del cuerpo es motificante, posee una doble vertiente: por un lado, presentifica lo inevitable y autónomo de las funciones biológicas y, por otro

lado,enfrenta al sujeto con la realidad de la muerte, esta experiencia excede el principio de placer y resiste a la medida de la palabra. (Freud, 1939).

Agotada la “ilusión de satisfacción eterna” con cualquier sustancia, se encuentra con una angustia que es encuanto menos patética: saberse poseído por un toxico. El trabajo de la desintoxicacion es un largo proceso, de duelo y dolor, que personifica cada día la fragilidad de la carne que se habita.

(Bulacio,1988), propone que el joven adicto es un “objeto” capaz de ser ofrecido a la demanda materna: Objeto de goce del Otro.

Graciela Scaglioga y Marcelo Marcucci,(2004), postulan que allí donde la interdicción paterna no alcanza, La Madre quedaría en una feroz espera expectate. Una manera de poner limite a La Madre con su pura voz, con su presencia, es estar fuera de la dicción; para no escuchar este goce imperativo, el sujeto opta por estar por fuera de la palabra.

Estar fuera de la palabra ,a—dicción, “no es cuestión de gusto si no de necesidad”. Asi la adicción no seria mas que un fallido intento de ligadura y de encontrar una barrera al goce. (Vera Ocampo, 1988)

La compulsión a gozar es impedimento para cumplir los “pactos”, el adicto siempre le falta al Otro, aunque es proclive en su discurso a la estructura de la promesa. Envuelto en promesas, no las puede sostener, falla, sus fracasos lo van endeudando con quienes desea su bien y la culpa eterniza la constancia de este imaginario. El camino de las buenas intenciones se bloquea.

“La vida, los ideales, no tienen demasiado sentido , construyen un cuerpo sobre marcas totémicas que le proveen identidad, cuerpo agujerado por el goce del Otro”. Lo tóxico es este cuerpo --gocé que no debe de faltar, del cual no puede abstenirse. (Le Poulichet, 1990) .

El goce y su montaje aplanan el discurso, lo reduce al silencio a una fijeza fantasmática que acompaña los ciclos sintomáticos de esta clínica: dosis, sobredosis, intoxicación, límites de lo real del cuerpo, internación, desintoxicación, abstinencia, en el marco de actuaciones y promesas incumplidas. En posición de objeto se ofrece y hace existir el goce del Otro; esta práctica aplanan la subjetividad, y el cuerpo soporta las viscosidades sintomáticas que se expresan en momentos de euforia y de tristeza, como polos anímicos (Le Poulichet, 1990) .

5.13. El psicoanálisis como una propuesta de intervención para las adicciones

Quien conozca la vida animca del hombre sabe que no hay cosa mas difícil para el, que la renuncia de un placer que ya conocio. (Freud, 1908)

Continuando con la tesis prospuesta por el padre del psicoanálisis (Freud), el adicto busca evadir las presiones de la realidad, eludir las demandas, regulaciones y coacciones que el Otro de la cultura le impone, la droga es el vehiculo para alcanzar la dicha y escapar a la desgracia; también plantearán que la droga es una construcción subjetiva, donde el peso estará en el lugar y la función que le es dada, en el sentido particular que el sujeto le otorga, lo que representa para el sujeto, pues “la droga que droga no es la sustancia”,el sentido de la droga es determinado por el mismo sujeto, por eso es que en algunos casos el consumo de sustancias no representa, un malestar psíquico porque el individuo no lo percibe de esa manera.

El psicoanálisis plantea cuestionar ese estigma del “yo soy toxicómano” que permite encontrar un significante, que al alojar un goce que no ha pasado por la estructura del significante, sin embargo lo nombra” lo nombra como significante, pero el significante no es la palabra toxicómano, es el acto del consumo (Unterberger, 1995). Sin embargo “el toxicómano es un personaje, en nada un sujeto, un personaje que por su “hacer” con la droga crea un “yo soy”, un “yo soy toxicómano (Freda, 1995)” que le permite escapar a las obligaciones impuestas por la función fálica. El goce toxicómano surge como una respuesta para tramitar la castración simbólica del sujeto, como un sustituto a la castración. Sólo hay consumidores conforme al sueño del discurso capitalista. La droga produce un goce autista, narcisista que bloquea la posibilidad de obtener un saber sobre el porqué alguien elige esta alternativa ante la problemática sexual, que ahorra al sujeto la necesidad de pasar por Otro.

El psicoanálisis entonces ofrece una alternativa diferente a la alternativa psicológica: situarse frente a la castración de un modo distinto que con el goce de la intoxicación. situarse desde la perspectiva de la subjetividad y la singularidad. Hasta tanto el objeto droga no sea cuestionado y pase a ser un problema nombrado, puesto en la palabra, estructurado al lenguaje en significantes . y considerado por el sujeto como tal, no hay manera de emprender un análisis. La oferta primera que hace el psicoanálisis es la construcción de un problema, más que la solución de un cuestionamiento que viene del Otro. Vera Ocampo (1988).

El psicoanálisis está orientado a que el sujeto se encuentre consigo mismo, rescatando la particularidad y lo propio del ser, por lo cual el psicoanálisis ofrece la oportunidad de que el sujeto trabaje los significantes que lo determinan, más que imponerle rótulos que provienen del Otro y que solo consiguen más alienación y la exclusión de las personas que padecen la toxicomania. Es por eso que la arenga sobre lo nocivo de las drogas, lo que produce es un refuerzo para el consumo, las campañas de no a las drogas, parecen tener el efecto opuesto, genera tanto rechazo unificando al Otro como “careta”, porque no pasa la palabra por quien conviene, sino que sanciona pretendiendo “el bien” a alguien que no lo pide. Más allá del paradigma efectuado por el uso nocivo de determinada sustancia nadie deja un goce simplemente por enterarse de su toxicidad, sea este un objeto que daña el cuerpo, la psique, un partenaire o lo que fuere. Por tanto, la toxicomanía se configura como un síntoma contemporáneo, que se encuentra más vigente hoy en día que nunca, como psicopatología. Corresponde al psicoanalista estar a la altura del malestar de su época y cuestionar la falsa ilusión que ofrece el tóxico, al evadir el principio de realidad, para que cada uno invente su propia respuesta. Vera Ocampo (1988). En síntesis la misión del analista será reelaborar los significantes, que al sujeto le cuesta nombrar, hacer de la acción del consumo, una palabra signifiante nombrada en el análisis, con la representación subjetiva que el individuo le quiere atribuir

(N. Fabián, 2008) menciona dos formas de elementos terapéuticos: aquellos que apuestan al anonimato y quienes apuestan al nombre propio, y lo va a respaldar no solo desde lo terapéutico sino también desde la posición ética que implica apuntar al nombre propio.

Para el psicoanálisis son válidas dos tipos de formas de gozar, el goce a secas y el goce sexual, tomando como referencia una distinción de (Lacan, 1971) del seminario 19. El goce a secas es el goce en tanto tal, es el goce que hace una eliminación parcial del Otro, por tal razón se configura como goce autístico, el del Uno, el goce que en palabras freudianas es narcisista y es el antecedente de lo que luego (Lacan, 1972) va a plantear en el seminario 20: la inutilidad del goce para la vida humana, argumentando que finalmente el goce es lo que no sirve para nada, y agrega: la relación del ser parlante con un cuerpo, eso es el goce. A partir de la definición del goce a secas, estructura y plantea lo que es el goce sexual. Aquí es necesario insertar el concepto del falo, para su comprensión. el falo colorea al goce, dice Lacan. Esta es una idea que retoma el contenido freudiano. (Freud 1905), dice que a partir de la castración, el destete es resignificado como una pérdida, pero no antes, es decir que es a partir de la instalación del falo y la castración que eso tiene el color de pérdida. El goce sexual es un goce que está anudado en el campo del fantasma, se inscribe en el campo del Otro.

(Freud, 1915) decía que la pulsión no tiene objeto, y que una de las funciones de la fantasía es aportarle un objeto a la pulsión, y eso implica ya un partenaire. A partir de que el goce se hace goce sexual empieza a haber algo de la singularidad. A esto (Miller, 1998) lo llama nombre de goce. El diferencia dos perspectivas sobre esto, en tiempos diferentes. Separa el nombre de goce del nombre propio; aunque en una época no estaban del todo separados. El Nombre Propio es un acto de la palabra, del significante, dice Miller. Si pensamos que la nominación es la suposición de que hay un acuerdo entre lo simbólico y lo real para nombrar algo; como no hay tal acuerdo, entonces, hace falta un acto. Como en el adicto no se realiza el acuerdo de lo simbólico y lo real, lo suple con el acto de intoxicarse.

Cuando se nombra algo, se hace aparecer un vacío, fundamentalmente de sentido. El nombre de goce indica en cambio un modo singular de goce, y de alguna manera taponar esa disyunción entre lo simbólico y lo real. El nombre de goce suple el vacío, por el contrario el nombre propio remarca el vacío. (Miller, 1998)

Si del lado del goce sexual podemos obtener de un sujeto su nombre de goce, entonces tenemos la oportunidad de la clínica de lo singular, la clínica del, inconsciente, la clínica del fantasma, la clínica del Otro. Pero cuando un sujeto viene del lado de lo que (Lacan, 1975) llama el goce a secas, que es solo ir hacia la muerte y no más, y de cualquier manera, es el goce por el goce, donde el sujeto lo que hace es encubrir a través de la intoxicación el camino hacia la pulsión del

thanatos. donde se elimina todas las particularidades subjetivas , ahí no hay nombre de goce. Cuando un sujeto entra a una institución y se homogeniza y solo se le etiqueta al individuo como un alcohólico,o cocainómano, y constantemente se le recuerda que es una adicto se refuerza la práctica misma del toxicómano, porque se le esta recordado la lógica compulsiva de la adiccion.

Lo que es esencial,central y elemento diferenciador para la clínica psicoanalítica es que el sujeto pueda nombrar su goce. Hacer del sujeto conciente,alguien que reconoce que su goce no es solo el exceso por todo, el mero goce por el goce, sino que finalmente tiene un goce repetitivo que no puede abandonar pero que es de algo acotado, esto marca una diferencia a veces entre la vida y la muerte. Un sujeto que sea capaz de hacer del consumo un signifacante, es un sujeto que tiene mas posibilidades de estructurar su relación con el objeto droga y su forma de gozar.

La orientación de la clínica psicoanalitica busca hacer el intento de encontrar en ese goce masivo algo del nombre de goce de un sujeto, lo que implica un cambio radical para él mismo. Es decir, que el sujeto, del encuentro con un Otro, pueda llevarse un saber sobre un goce singular, es una diferencia fundamental para ese sujeto.

Finalmente, en el horizonte, está presente una noción de síntoma: el síntoma es el que nos determina, en la forma en que asumimos relacionarnos con el mundo, es nuestro inconveniente existencial, pero sin el, no somos lo que somos cada uno, es lo más singular que tenemos; si nos lo quitan nos quitan el sufrimiento pero también la singularidad. (Miller, 2000).

En cuanto a los procesos terapéuticos que implican el aislamiento y la abstinencia, no se ha demostrado su eficacia y más bien como lo señala Vera Ocampo (1988), se designa a esta como un problema paradójico en las intervenciones en la medida que se le impone al paciente dejar de presentar su síntoma, hace revisión etimológica del término el cual significa “conservar distancia”, el mismo autor señala que en la abstinencia no se trata de perder el objeto, si no de mantenerlo aislado, hay una posibilidad latente de recaer en la conducta toxicomaniaca y más en estos casos, cuando el sujeto no se abstiene por convicción sino más bien por encontrarse en sitios aislados de la urbe, donde se le dificulta conseguir la sustancia, adicionalmente se encuentra vigilado bajo un sistema institucional que es rígido y muy normativo, la abstinencia es algo temporal, es por eso que algunos toxicómanos después de dejar el lugar de internamiento, recaen a los pocos días. La abstinencia no haría más que separar la sustancia del cuerpo permitiendo, en primera instancia una intervención fisiológica a la cura, para posteriormente realizar una intervención psicológica. En las toxicomanías los esfuerzos terapéuticos se concentran en desintoxicar y en mantener a distancia el

objeto. Lo paradójico de esta operación terapéutica reside en que la distancia respecto al objeto suscita el deseo de aquel, ya que el afectado lo erige como fuente indispensable de satisfacción, “la ausencia obligada del objeto-toxico refuerza cierta relación imaginaria en torno de aquel como fuente necesaria de placer y como entidad omnipotente. En consecuencia, ni presencia, ni ausencia, hacen declinar la demanda de ingesta de un objeto que no admite sustitutos. Vera Ocampo (1988)

Esto porque la “ausencia real” no diluye el poder imaginario que le delega” (Moraga, 2005, p. 14).

Por consiguiente será el psicoanálisis, el que podrá ofrecer una forma diferente de clínica respecto a las toxicomanías, ya que a este le interesa la transferencia, los aspectos infantiles que determinan la personalidad, el lenguaje, y lo particular de cada sujeto. Le interesa aquello que se juega en la terapia no siendo necesario acudir a modos coarctivos, represivos, e impositivos, que lo único que ofrecen son soluciones temporales distanciando del sujeto un objeto, que no por ello disuelve el poder imaginario e omnipotente, al cual está adscrito, por el valor subjetivo de fuente exclusiva de satisfacción que ha sido asignado por el adicto (Moraga, 2005).

Por otra parte, se hace necesario abrir los debates en torno a la denominada prevención y no seguir anclados en lo maléfico que resultan los tóxicos para el organismo, se debe problematizar en relación a las toxicomanías el lugar simbólico que cada individuo le asigna y no desgastarse en comunicar a la sociedad a través de medios de comunicación, el daño que causa ciertas sustancias, con esto no se pretende decir que las drogas sean inofensivas, sino más bien ir más allá de los efectos que aquellas provocan y apuntar a una intervención que privilegie lo subjetivo.

6. CONCLUSIONES

Para concluir podremos decir que el uso y abuso de las drogas tiene una historia tan antigua como el hombre mismo. Los Incas, Mayas, Egipcios, Griegos y otros pueblos las han utilizado con fines religiosos, místicos, y como vehículos para predecir el futuro. Dichas culturas han tenido sus propias leyes; valiéndose de las plantas, fueron usuarios de las drogas para reafirmar sus valores culturales. (Escohotado, 1998).

La perspectiva cambia cuando hablamos de las sociedades capitalistas, ya que la cultura incide en la formación de los síntomas actuales, en tanto promueve el goce narcisista de los individuos y los inserta en una lógica consumista de la cual el toxicómano no es ajeno. No obstante, la paradoja que encontramos es, que la misma cultura que lo promueve, también lo sanciona y segrega.

La tesis freudiana de *El Malestar en la Cultura*, (Freud, 1939) expresa que, en el seno de la civilización se produce una tensión entre las exigencias de la cultura y la exigencia de satisfacción pulsional. Podemos concluir con (Laurent, 2000), que cada época define un modo particular de vivir la pulsión.

De modo tal que el síntoma se inscribe en las condiciones de la cultura donde encuentra sus posibilidades y límites, existe una distancia a considerar entre dicha inscripción del síntoma en el discurso de la época y respecto de la singularidad del sujeto.

La toxicomanía podría entenderse como una consecuencia del capitalismo que hace una eliminación parcial del Otro, implica una ruptura con la sexualidad, promoviendo la sustitución de lo humano, por lo tóxico pero también puede comprenderse como el resultado de lo que inicialmente pudo haber sido un mal logrado acto de defensa psíquico ante las frustraciones de la vida, un remedio que se convierte en veneno. El sujeto logra aparentar un deseo por su supuesto objeto, enmascarando el modo en que este hace uso de la droga como depositaria de su sufrimiento, haciendo de ella la razón y la solución de su dolor; ante la pregunta por su ser y su deseo, el sujeto puede asir en la droga el objeto que le brinde el saber y la razón a su respuesta “soy toxicómano” y “requiero la droga”. De igual manera, la droga es investida como objeto de goce, atribuyendo ilusoriamente a su incorporación un efecto de ausencia de tensiones que se vive satisfactorio, y que deriva de la cancelación tóxica de los estados desiderativos.

Continuando con lo anterior. Por su ambigüedad funcional, la droga pareciese poder sustituir el lugar que otros objetos entrañan en el psiquismo, así puede brindar la ilusión de objeto de amor, parcial, transicional o del deseo. Una lectura

de la droga como un objeto que permite reconstituir un vínculo primario semejante al del sujeto con el objeto materno, que a su vez impide la posibilidad de perderse en un goce mortífero entregado a este (Ortegón 2010); se vincula a dichas concepciones de sustitución objetal de la droga, sosteniendo la ilusión de un circuito pulsional que apuntala a este objeto de carácter transicional. Sin embargo, lo ilusorio de esta sustitución radica en el hecho de que la droga no adviene como un objeto, ésta llega a ser instrumentalizada por el sujeto quien procura establecer un montaje pseudo pulsional, en pro de instaurar una economía basada en una operación farmakon, de la cual la droga es el instrumento, correlato de una prótesis tóxica, que en la realidad representa la posibilidad al sujeto de llevarla a cabo. (Le Poulichet, 1990).

En esta medida, al considerar la lógica con la que opera el tóxico en las toxicomanías, a la luz de la teorización freudiana en torno al objeto pulsional, se encuentra que la droga no se presenta como sustituto de algún objeto para el sujeto, sea un objeto primario o uno transicional. La droga no viene a satisfacer los estados desiderativos que emanan de los agujeros pulsionales de una manera totalizante; en su lugar, la droga opera como un elemento que se le aparece al sujeto como instrumento para engendrar una particular operación, (Le Poulichet 2012).

En el uso del recurso tóxico, se instaura un circuito pseudo pulsional en el que el tóxico se establece como origen, fuente, vector y fin; se sustituyen los senderos pulsionales por la ruta que traza el tóxico (Pedinelli y Bonnet 2008), La droga en sí misma no le aporta nada al sujeto en lo objetal (en el sentido de la reciprocidad), resulta un instrumento, que opera a manera de una suerte de defensa mientras ocurre una sustancialización de lo psíquico y una instrumentalización de los objetos. Tal dispositivo no apacigua ni el deseo, ni la pulsión, ni la necesidad; adormece un estado de urgencia ante una efracción dolorosa. ¡El tóxico cancela, no satisface nada! El sujeto se somete a un estatuto distinto que compromete la Ley de deseo y el régimen de la pulsión, donde lo que se goza no es de la droga, sino del montaje.

Finalmente, lo que parece manifestarse en la elección de la droga, es un forzamiento narcisístico (que se remonta a cuando el sujeto que ha renunciado a tanto de sí, en pro del advenimiento de un mundo simbólico bajo la elaboración de la pérdida del objeto, se encuentra con una desligazón que le impide su entrada a este, queda en un estado de desvalimiento, que le lleva a optar por un recurso toxico que fuerza hacia una devuelta narcisista) tras el cual, el sujeto hace un intento de engaño amoroso: impregnado de la profundidad de su pasión, sostenida por la continuidad de sí consigo, reviste alucinatoriamente un amar-se en la unicidad atribuida a la droga, que ciñe al olvido el dolor de sí, el dolor por el otro, y se salva transitoriamente, hasta que fracasa la cancelación, la escena se cae en el

cese del efecto toxico: y es mortal des-cubrir la disgregación de algo al fin propio, y algo al fin ajeno, el soslayamiento del amor y el deseo, que se avista imposible alcanzar por el decaimiento de la función simbólica. (Le Poulichet 2012).

7. BIBLIOGRAFÍA

Aksenchuk, Rosa. (2008). *Del goce globalizado a la ética de la diferencia: Toxicomania y psiocanalisis*. Extraído el 11 de noviembre del 2015, desde: <http://www.rosak.com.ar/marcas.epocas/toxicomanías.globalizacion.htm>

Berman, Marshall. (2004). *Todo lo solido se desvanece en el aire*. Mexico: silgo xxl.

Bauman, Zygmunt (2000). *Modernidad Líquida y Fragilidad Humana*. Mexico: Fondo de Cultura.

Derrida, Jacques . (1975). *La farmacia de Platon*. En la *Diseminacion*. Caracas: fundamentos .

Derrida, Jacques. (1997). *Como no hablar*. Barcelona: Ed. Proyecto A Ediciones

Cordoba, Garcia. (2015). *Investigacion documental*. Mexico. Limusa.

Escohatado, Antonio. (1994). Las Drogas, de los orígenes a la prohibición. Madrid: Alianza.

Escohatado, Antonio. (2005). Historia general de las drogas. Madrid: Esparsa.

Freud, Sigmund. (1897). Cartas a Fliess. En Obras Completas. Tomo 9. Madrid: Biblioteca Nueva

Freud, Sigmund. (1884). Sobre la cocaína “Uber coca”. Trad. Luis Lopez Ballesteros y de Torres. Extraido el 20 de noviembre del 2015, desde: <http://eloritiba.galeon.com/freud35.html>

Freud, Sigmund. (1884). Sobre la cocaína “Uber coca”. Trad. Luis Lopez Ballesteros y de Torres. Extraido el 20 de noviembre del 2015, desde: <http://eloritiba.galeon.com/freud35.html>

Giberti, Eva. (2008). (2008, 07 de julio). Pharmakon: las drogas, ¿se despenalizan?, extraido el 24 de enero del 2016 desde <http://blogs.periodistadigital.com/eldivanphp/2008/07/07/p176056>.

Gil Fernandez, Luis. (Platon, trad 1995). Platon : Fedon Fedro. Madrid: Alianza Editorial, S,A.

Gilles, Lipovetsky. *Los tiempos hipermodernos*. Buenos aires: Anagrama.

Kristeva, Julia. (1995), *Las nuevas enfermedades del alma*. Madrid: Catedra S.A.

Le Poulichet, sylvie. (1990). *Toxicomanías y psicoanálisis. La narcosis del deseo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, Jaques. (1997). seminario, libro 11. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos aires: Paidos.

Lacan, Jaques. (1956). Seminario 4. *Las relaciones de objeto*. Tres formas de la falta de objeto. EL significante y el Espiritu santo: Buenos Aires. Paidos.

Lacan, Jacques. (1975). "Jornadas de la Escuela Freudiana de París".

Inédito. Citado en J.A. Miller (1998), "Introducción al método analítico".

Barcelona: Editorial Paidós.

Moraga Patricio. (2005). *Cultura y psiconalisis: Para una critica de la comprensión biomédica de las toxicomanías*. Documento Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Miller, Jacques Alain. (1996-1997). En el seminario "El Otro que No Existe y sus Comités de Ética" Universidad de Paris VIII.

Miller, Jacques Alain. (1998). "Los signos del Goce". Buenos Aires: Editorial Paidós.

Miller, Jaques Alain. (2002). "Para una investigación sobre el Goce Autoerótico". Sujeto-Goce-Modernidad I. Buenos Aires: Ed. Atuel y TyA.

Rodriguz Piedrabuena, Jose. (1996). Porque nos drogamos? Del poder y otras adiciones Estudio psicoanalítico. Madrid Biblioteca Nueva.

Sinatra, Ernesto. (2000). Ideales del fin del siglo. La Paz: Plural Editores

Tarrab, Mauricio. (1995). Presentación de pharmakon. En sujeto Goce y modernidad III; De la monotonía a la diversidad. Trabajo presentado en la primera jornada de toxicomanía y alcoholismo del institituto del campo freudiano parís- julio de 1994. Buenos aires: Atuel- TyA.

Vera Ocampo, Eduardo. (1988). Droga, psiconalisis y toxicomanías. Las huellas de un encuentro. Buenos aires: Paidos.